

El muñeco de papel

Jorge Alejandro Sánchez Flores



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS
2010

**Colección
Boca del Cielo**



UNICACH

Joya turística del estado de Chiapas, Boca del Cielo es uno de los nombres más poéticos originados de la sensibilidad colectiva de sus habitantes y el idóneo para una colección de libros destinados a la recreación artística. Los títulos reunidos bajo este sello comprenden el arte y la literatura originados en la entidad o destinados expresamente a ella por autores de diversa procedencia, hermanados todos por su vocación cultural.

Primera edición octubre 2006

Segunda edición: 2010

D. R. ©2010. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

1ª Avenida Sur Poniente número 1460

C. P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

www.unicach.edu.mx

editorial@unicach.edu.mx

ISBN

Diseño de la colección: Manuel Cunjamá

Ilustración de portada: Manuel Cunjamá

Impreso en México

El muñeco de papel

Jorge Alejandro Sánchez Flores

**Colección
Boca del Cielo**



UNICACH

Índice

Presentación	11
A manera de prólogo.....	13
1.- Su niñez y adolescencia.....	15
2.- De su buen amigo Pancho Villalobos	29
3.- Popular en el pueblo	35
4.- De práctico en derecho.....	39
5.- Alcoholismo, sobriedad y enseñanzas	51
6.- Marrullero y siempre conocedor	59
7.- Viaje inesperado a la ciudad de México.....	67
8.- Su estancia en la capital del país. De fantasmas, pulquerías y don Armando Jiménez con su libro <i>Picardia mexicana</i>	73
9.- En la capital del país. La juguería de Amador Bernal. El cronista y bailador Jorge de León	79
10.- Restaurant “Las cazuelas” y grabación de su disco.....	83
11.- Su retorno a Tuxtla y de nuevo en el alcohol	89
12.- El torbellino y El muñeco de papel	101

13.- Fiesta (meque) en casa de una familia zoque y de cómo termina su loca carrera dentro del muñeco de papel.....	107
14.- De su llegada al grupo de A. A.	117
15.- El desenlace final y su aportación al pueblo	123
Bibliografía.....	127

Agradecimientos

Asoc. Estatal de Cronistas del estado de Chiapas A. C.

Alejandro Sánchez Bermúdez (Q. e. p. d.)

Antonio Martínez Mejía (Q. e. p. d.)

Capitán de transmisiones Leonardo Jiménez Hernández (Q. e. p. d.)

Consejo ciudadano para la cultura de Tuxtla Gtz. 2006

Dr. Jesús Aquino Juan

Eloisa Gamboa Lazos (Q. e. p. d.)

Familia Gamboa Manjarrez

Familia García Ovilla

Familia López Nunguelu

Familia Mejía Gutiérrez

Familia Nanguelú

Familia Pita Herrera

General de división diplomado del estado mayor Alfredo

Ochoa Toledo

Grupo Chiapas de A. A.

Guillermo Preciado Yañez

Humberto Escobar Chanona

Javier Jiménez Gamboa (Q. e. p. d.)

Julia Castellanos Jiménez

Julio Figueroa Ochoa

Lic. Jose Luis Zebadua Maza

Lic. Josué Sánchez Flores
Manuel de la Cruz Ramírez (Q. e. p. d.)
Mtro. Marco Antonio Orozco Zuarth
Mariá Luva Paredes Gamboa
María Magdalena Jiménez Jiménez
Miguel Ángel Nuricumbo Gómez
Noé Flores Sol
Orlando Hiran Sánchez Flores
Pedro Sánchez Sánchez
Porfirio de los Santos (Q. e. p. d.)
Profa. América E. Díaz Villafuerte
Prof. Enrique Paniagua Molina
Rosario Flores Gamboa
Sosimo García Sánchez
Teresa Gamboa Martínez
Tribunal Superior de Justicia del Estado de Chiapas (Archivo
Judicial)

Presentación

La Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, a lo largo de su transitar y devenir histórico, ha sido escenario que ha posibilitado la exposición pública de las ideas de mujeres y de hombres, de diversas épocas, quienes han plasmado en obras sonoras o escritas, la producción de su pensamiento resultado del avance de las ciencias y artes.

Así se ha contribuido con la intelectualidad de escritores y artistas, pensadores de la humanidad y de las ciencias, personajes todos que han dado a Chiapas renombre e imagen de una entidad federativa integrada por seres humanos de gran valía social y cultural.

En esta ocasión, la UNICACH da paso a las ideas del cronista chiapaneco Jorge Alejandro Sánchez Flores, quien desde su producción literaria en el singular género de la crónica, en esta oportunidad pone al alcance de las manos de nuestros amables lectores, la obra titulada *El Muñeco de Papel*, que surge de testimonios orales con personajes reales de aquel Tuxtla irrepetible; esbozando a través de la pluma del cronista aquellas inolvidables fiestas y comidas zoques, la vida de personajes populares, la obra arquitectónica de entonces, ahora inexistentes, sucesos y formas de vida guardadas en la memoria de la gente de aquellos tiempos y de los tiempos de ahora.

Estoy seguro que este esfuerzo editorial será recibido con gusto por la sociedad lectora. Y enhorabuena porque cada obra se constituye en un esfuerzo de trabajo, imaginación e intelectualidad en bien de la cultura del pueblo de Chiapas.

Ing. Roberto Domínguez Castellanos
Rector de la Universidad de Ciencia y Artes de Chiapas.

A manera de prólogo

La idea original del libro *El muñeco de papel* surgió del testimonio oral contado por un anciano alcohólico, que narró al señor Javier Jiménez Gamboa, que un día en el Tuxtla del ayer se formó caprichosamente un remolino con papel y basura figurando una especie de muñeco gigante, al cual como pudo se introdujo dentro de él y se fue caminando por una de las antiguas calles de la ciudad. El protagonista, fue un individuo real. Vivió en la capital en la época que se remonta la narrativa, únicamente el nombre verdadero se cambió. Era una persona inteligente que cualquier oficio, arte o ciencia desempeñaba, pero tuvo que lidiar en su vida con el alcoholismo del cual no pudo liberarse, no obstante, los esfuerzos de la gente que lo quiso. Dentro de las andanzas que éste hace en su recorrido por la vida, se plasman pincelazos de crónicas tuxtlecas, como por ejemplo, de fiestas y comidas zoques, de personajes populares, abogados, prácticos en derecho, edificios, etc., donde el lector que haya conocido la ciudad en esa época, podrá revivir momentos del ayer, de los que tal vez no se acordaba y los recordará gracias al “muñeco de papel”; así como también nuestros jóvenes conocerán y tendrán una idea del tiempo en que vivieron sus padres, abuelos y bisabuelos. Es una bonita historia, en donde al final triunfa, por decirlo de

alguna manera, el vicio sobre el ser humano, pero a su vez, el hombre enseña con sus vivencias a las nuevas generaciones del peligro en que se encuentran respecto al alcoholismo, aconsejándolas para que aprendiendo de los errores del personaje asimilen como vivir mejor. Sin lugar a dudas, éste vicio, al igual que otros, han ido ganando terreno dentro de la sociedad. Las autoridades competentes no los han podido contener. Grupos de personas como Alcohólicos Anónimos, han puesto manos a la obra desde mediados de los años sesentas del siglo pasado en la ciudad para contrarrestar esa enfermedad que ha hecho desdichadas a muchas familias. Es una realidad social que a cualquiera de nosotros podría perjudicar y de la que hay que hacer conciencia, ya que nadie está exento de ella. El texto es una verdadera pichanca de crónicas, enriquecidas además, con fotos de pinturas al óleo, de casas y edificios públicos desafortunadamente derribados en la capital de Chiapas, México.

El autor

1

Óscar Chandomí Cundapí era un tuxtleco¹ orgulloso de sus ancestros zoques².

Pasaba de los cincuenta años de edad y justamente ese año de 1967, sentado en una piedra que se encontraba en la banqueta de la esquina que forman la Segunda Norte y Décima Oriente, afuera de la casa de don José María Jiménez Chacón, estaba pasando su “cruda” haciendo un recuento de su infructuosa existencia. Recordaba que siendo adolescente había estudiado hasta el cuarto año de primaria en la escuela Juan Benavides, en el primer edificio que tuvo dicha institución ubicado en la Avenida Central (Avenida de la República), entre Séptima (Calle Matamoros) y Octava Oriente (Calle Guerrero).

Estudiado era un decir, pues por lo regular se iba de pinta con otros amigos a bañarse al arroyo Pojpón³, o bien al Río Grande de Chiapa⁴, donde en pasados tiempos habían numerosas vertientes de aguas cristalinas, e incluso, se cru-

¹ Habitante del municipio de Tuxtla Gutiérrez, capital del Estado de Chiapas, México.

² Grupo étnico que pobló el municipio de Tuxtla Gtz.

³ Su cause corría en la actual Dieciséis Oriente Sur precisamente frente a la escuela primaria “Eliseo Palacios”. Hoy totalmente embovedado.

⁴ Se le denomina así por la región ya que su cause pasa por la ciudad y municipio de Chiapa de Corzo, Chiapas. Éste y el río Grijalva es el mismo.

zaban éstas caminando por aquellas enormes lajas que comunicaban con la isla Cahuaré.

A veces le daba por ir a las pozas del río Sabinal y hasta el Zapatá⁵, que era el paso a San Fernando⁶ por este afluente. En esos tiempos la gente del pueblo y sus alrededores seguían frecuentando los parajes para bañarse, tomándolos como paseos dominicales. Llegaban a pie, caballo o carreta. En esos lugares se la pasaba hora tras hora y entrada la tarde regresaba a casa.

La mamá de Óscar doña Juana Cundapí Ovilla, no le creía las mentiras que siempre le decía respecto a que salía tarde de clases, menos su padre don Anastasio Chandomí Chatú.

De joven don Anastasio participó de manera directa defendiendo al pueblo, en el Batallón de Voluntarios “Hijos de Tuxtla”, durante los enfrentamientos que en 1911 sostuvieron con sancristobalences, quienes disputaron los poderes de gobierno queriendo por medio de las armas llevar de nueva cuenta la capital del Estado a San Cristóbal de Las Casas⁷. Sucesos éstos que ganaron los tuxtlecos después de batallas sangrientas en Acala⁸ y Chiapilla⁹, así como en otros frentes de la entidad.

Don Tacho atesoraba en la gran sala de su casa varios objetos de aquellas luchas, como por ejemplo, el diploma que como soldado del batallón les otorgo el Presidente municipal de aquel entonces doctor Ponciano Burguete, como reconocimiento a su valor en la defensa de las leyes legalmente constituidas, el cual colgaba de la pared ya que lo tenía enmarcado; además, conservaba la banda de seda que

⁵ En lengua zoque significa (Tzá) piedra, (Pata) petate. Poza enladrillada o tejida.

⁶ Ciudad y Municipio del Estado de Chiapas.

⁷ Ciudad y Municipio del Estado de Chiapas.

⁸ Ciudad y Municipio del Estado de Chiapas.

⁹ Ciudad y Municipio del Estado de Chiapas.

obsequiaron damas tuxtlecas al regreso de esa innecesaria guerra.

En una esquina se encontraba la fotografía y espada que había pertenecido al capitán José Gamboa, que guardaba como recuerdo de aquellos sangrientos hechos. Estos objetos eran el orgullo de toda la familia y de extraños que conocían esos tesoros.



Diploma que se les extendió por parte del H. Ayuntamiento en 1911 a todos los integrantes del Batallón “Hijos de Tuxtla” al regreso de esa innecesaria guerra.

Con esa formación que había tenido a lo largo de su vida don Tacho, era lógico que fuera demasiado enérgico en la educación de sus hijos, quienes le guardaban respeto y admiración. Al saludarlo le decían: ¡Buenos días papá! ¿Cómo amaneció usted?.



Fotografía del capitán José Gamboa y espada que utilizó en las batallas entre tuxtlecos y sancristobalences en 1911. Posteriormente la uso como mayor “Mapache”.

Por su parte Óscar, cuando a duras penas acabó la instrucción primaria, tío Tacho lo llevaba a su ranchito que se ubicaba en las faldas del majestuoso cerro Huitepec¹⁰ a trabajar, cortando troncos de árboles para hacer leña, ya que no quería seguir estudiando y terco como era, prefería andar en el monte echando machete, que proseguir sus estudios en la Escuela Industrial, en el “Edificio”¹¹, como lo tenían pensado sus padres.

Su abuelo había estudiado en la Escuela Industrial (de Artes y Oficios del Estado) que se ubicaba en el centro de la ciudad a fines de 1800 que fuera decretada por el licenciado Emilio Rabasa Estebanell.

¹⁰ Del náhuatl huei: grande y tepec, cerro. Cerro grande. Se ubica al Norte de la ciudad de Tuxtla.

¹¹ Nombre con el que los abuelos conocían a la Escuela Industrial Militar, después conocida como Escuela Prevocacional, la famosa “Prevo”.

El tata estudió en el “Edificio”, el cual fue inaugurado con fecha 29 de enero de 1913 denominándose Escuela Normal Militar, al costado oriente del Llano¹².

Este inmueble tenía su historia: en 1917 cuando los Mapaches¹³ quemaron varios edificios públicos en la ciudad, entre ellos, el Palacio de Gobierno, “El Edificio” fue habilitado como sede del Gobierno Ejecutivo y Judicial, mientras se reconstruía aquel. Don Tacho sabía que en el sótano del mismo, mientras fungiera como sede del gobierno estatal asesinaron al general Manuel M. Diégues, además, años atrás había visto en el patio de la escuela un cañón de artillería el cual para esas fechas ya no estaba desconociéndose su paradero.



Escuela Industrial, conocida como El Edificio, después llamada Prevoconacional. Foto tomada del libro Monografía del Progreso Material de Tuxtla durante el Gobierno del doctor Rafael P. Gamboa 1944.

¹² Explanada que se ubicó donde actualmente se encuentran el Parque “Jardín del Arte”, antes “5 de Mayo” y el mercado público denominado “5 de Mayo”, allí se practicaron varios deportes.

¹³ Grupo contrarrevolucionario compuesto en su mayoría por finqueros chiapanecos que atacaban por lo regular en la madrugada a los carrancistas. De allí el nombre.

Entre los años de 1925 y 1926 se denominó Escuela Secundaria Industrial Federal “Plutarco Elías Calles”; de 1936 a 1946 Escuela Prevocacional Industrial y de 1947 a 1964 Escuela de Enseñanzas Especiales, pero la gente del pueblo la siguió llamando hipocorísticamente como La Prevo. En el año de 1965 por órdenes del gobierno se derrivó arbitrariamente el bello inmueble.



Escuela Industrial a fines de 1940

Entre los primeros profesores de la institución, el papá de Óscar se acordaba de Mauro Calderón, Mauro Carrasco, Eduardo Selvas, Pedro Arturo Mota Castillejos y Mercedes Santaella Rincón. De la década de 1940-1950 recordaba a: Emilio Hernández, Eliseo Solís, Óscar López, Bulmaro Morales, Leopoldo Cano (Canito), Saraín Gutiérrez, Cecilia Castillo, Fernando Castañón Gamboa, Álvaro López, José Cano Ríos, Prisciliano Mandujano Miceli, Gustavo Cruz (Gustavón), José Aragón y los hermanos Mota Castillejos.



Generación de la “Prevo” en 1951, siendo Director el Profesor Saraín Gutiérrez, con plantilla de maestros donde se aprecia a don Fernando Castañón Gamboa entre otros. (Primer cronista oficial de la ciudad).

Foto tomada en el interior de la escuela.

De alumnos como Samuel León Brindis, Gustavo López Gutiérrez, Celso Selvas Moguel, Leopoldo Cano Trujillo, Saraín Gutiérrez Jiménez y muchos más de los que ya no se acordaba de los nombres, sólo de los apodos. Recordaba también los días de gloria del básquetbol en la ciudad, en donde la “Industrial” tuvo un equipazo. Muchos de los memorables encuentros de baloncesto se dieron en la cancha de tierra que existió frente a la llamada Casa del Pueblo¹⁴. que a la postre fue la primera que se mandó a hacer en la ciudad para la práctica de este deporte.

¹⁴ Local construido en la década de 1930 para eventos políticos a un costado del anterior Palacio de Gobierno.



Construcción que albergó la llamada “Casa del Pueblo” en 1932 y derribada a principios de la década de 1940 para dar lugar al Palacio Federal también desaparecido. Hoy en su lugar se encuentra el edificio del Palacio de Gobierno. Foto tomada de la Monografía del Progreso Material de Tuxtla durante el Gobierno del dr. Rafael P. Gamboa 1944.

Don Tacho le decía a doña Juanita: “Este muchacho hijo he puta, bueno para nada; a ver en que termina. No quiere estudiar ni trabajar, ichingaos! Sólo en el río se la pasa, en la piedra bola¹⁵ o en el puente de las avispas¹⁶, no es como sus demás hermanos, ¿a quién le habrá sacado, oh?”

¹⁵ Hoy plaza de toros San Roque. Era el camino que conducía a la Ribera de Cerro Hueco.

¹⁶ Actualmente por el Centro de Salud.



Ex alumnas en el interior de la Prevocacional, en 1948. A la derecha
Delia Flores Gamboa.

Fidel, el mayor de los consanguíneos trabajaba desde niño en la botica de don José Aguilar (don Joseito). Ya sabía preparar medicinas, papelitos y obleas con aquellas fórmulas que recetaban los médicos de antes. Anastasio, laboraba en la oficina de correos, donde tenía como compañeros de trabajo a la eficiente Gloria Sánchez Bermúdez y Pedro Leyva. Rafael, encontró trabajo en la carpintería de don Amado Araujo Castillejos, en “Barrio Nuevo” por el llano, donde comenzó de aprendiz y al resultar bueno para la ebanistería, cobraba como maestro carpintero. Las hermanas Elodia y Rosaura, al casarse encontraron buenos maridos, ambos maestros mecánicos. Uno trabajaba en la Ford de don Rogelio Anza y el otro en la Chevrolet de don Ciro Farrera. Únicamente Óscar era el soltero y no se veía por donde saliera adelante en la vida. Sin embargo, hasta su perturbada

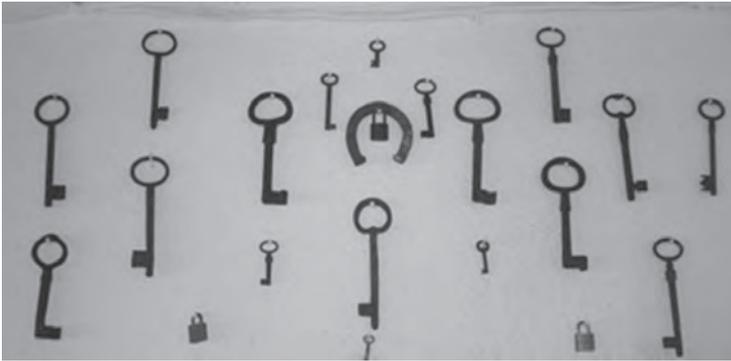
mente le llegaba a lo lejos el recuerdo que de muchachito le gustaba ver y observar detenidamente las cosas antiguas que atesoraban sus padres y que guardaban celosamente en el cuarto de éstos, al cual, no estaba permitido entrar sin la autorización del papá.



Otro aspecto del interior de “La Prevo”, en la cual se aprecian sus jardines y la ex alumna señorita Asunción del Carmen Díaz Villafuerte, en 1960.

Dentro de aquel se encontraban fotografías de sus antepasados vestidos a la usanza zoque, con sus marcos ovalados y vidrio cóncavo colgados en la pared con mecate, camarines e imágenes de bulto de madera que habían pertenecido a sus bisabuelos y suegros, baúles de cedro llenos de gratos recuerdos, cuatro hermosas butacas, llaves de fierro para puertas de aquellas de cuatro hojas, monedas de oro y plata, unos tubos cilíndricos de latón donde el padre guar-

daba sus documentos de importancia, pumpos¹⁷ para guardar y beber agua, un cacho de toro en donde el tata llevaba sal con chile cuando iba al monte. Esto le maravillaba ya que le encantaba todo lo que tuviera relación con el pasado, que él deseaba preservar.



Llaves de hierro para puertas de madera que aún en la década de 1970 estaban en uso. Colección particular del señor Orlando Hiran Sánchez Flores.

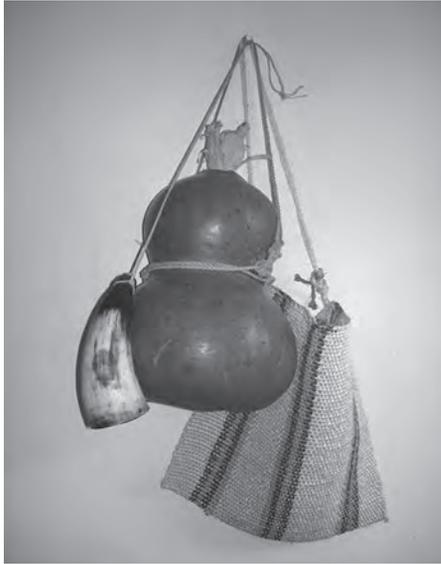
¹⁷ Frutos de hierba rastrera con aspecto de calabaza. sirve para guardar agua; los más largos servían como resonadoras (caja de resonancia) en las marimbas.



Camarín de cedro de fines del siglo XIX.



Baúl del siglo XIX.



Pumpo utilizado como depósito para llevar y tomar agua.
Cacho de toro para guardar sal con chile.



Fotografía de la señora Juana Méndez Mejía, con vestimenta zoque.

2

Cuando Óscar cumplió treinta y cinco años, comenzó como ayudante de don Francisco Villalobos Anzá. Este último era práctico en Derecho y de quien se decía se las sabía de todas, todas, respecto a la abogacía, jactándose para sí mismo de que en su prestigioso despacho jurídico, habían desfilado varios estudiantes y pasantes de la carrera de licenciado en Derecho, egresados de la bicentenaria Escuela de Leyes en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, e incluso, algunos de ellos al terminar sus estudios universitarios, titulándose, habían ocupado cargos públicos en el H. Tribunal Superior de Justicia del Estado, como jueces de primera instancia, (civiles, penales y mixtos) en diferentes Distritos Judiciales de la entidad, secretarios de juzgados; en la Procuraduría General de Justicia del Estado como Agentes del Ministerio Público; y en la H. Junta Local de Conciliación y Arbitraje, quienes a su vez, recordaban con cariño y gratitud al maestro práctico, empírico del derecho, que les había enseñado desinteresadamente como desenvolverse en el ancho mundo del derecho.

Don Pancho Villalobos, como se le conocía, era un tipo alegre, mujeriego, trovador y bohemio. Una de sus muchas virtudes era que escribía rápido, con una ortografía envidiable en la máquina de escribir, no había en todo Tuxtla

ni en pueblos y ciudades cercanas, persona alguna que se le comparara. Reconocido en diferentes partes del Estado y allende las fronteras.

Aparte de los muebles antiguos que conservaba, tenía en su despacho una máquina de escribir marca Adler de procedencia alemana, cuyo modelo era de 1935 aproximadamente, la cual compró a uno de los primeros jueces civiles que hubo en Tuxtla, al final de la década de 1940, de las cuales, por cierto, existían pocas en la ciudad, por lo tanto, la conservaba como si fuera una pieza de colección.

No era la única máquina de escribir que tenía en el despacho, ya que había adquirido una Remington y una Olivetti, con las cuales hacía escritos, demandas y querellas, pues la mantenía en perfecto estado de uso.



Maquina de escribir marca Adler.

Era de gran corazón, conocedor del derecho público y privado, de joven se desempeñó como Secretario en los Juzgados Civil y Penal, así como en la Junta de Conciliación y Arbitraje de la ciudad de Tuxtla Gtz., por lo tanto,

tenía acumulada experiencia jurídica y justo es decirlo, su aptitud para escribir con esa rapidez y ortografía en esas máquinas y además, hacerlo ocupando todos los dedos de las manos para cada uno de los tipos, era verdaderamente sorprendente. Sus superiores y mecanógrafas no lo hacían con esa celeridad e incluso, había quienes escribían con un sólo dedo.

Como funcionario judicial conoció juicios de lanzamientos de casa habitación en donde se habían visto involucrados hasta los mismos presidentes del H. Tribunal Superior de Justicia y Gobernadores del Estado, así como el juicio penal seguido en contra de Artemio Rojas Mandujano, Domingo González Lastra, Desiderio García Maturena, Héctor N. Utrilla, entre otros, conocido como el movimiento “Pollino” que tuvo lugar en 1955, al haberse manifestado éstos públicamente con un sin número de seguidores oponiéndose a la política del gobernador del Estado licenciado Efraín Aranda Osorio, donde fueron acusados de varios delitos del orden federal, que en la historia jurídica de la entidad no se habían dado, como Disolución Social y uso indebido de la Bandera Nacional. Al año siguiente, con fechas 4 y 13 de marzo se les decretaba auto de formal prisión, por parte del juzgado penal del fuero común cuyo titular era el licenciado Enrique Robles Domínguez y el secretario Alejandro Sánchez Bermúdez. El Agente del Ministerio Público recaía en la persona del licenciado Alberto Cal y Mayor Redondo. Proceso que se llevó algún tiempo ya que se ampararon los acusados y fue conocido el juicio federal por varios jueces de distrito de estados vecinos.



Don Alejandro Sánchez Bermúdez.

Casi un sabio, pues hablaba con gran precisión sobre cualquier tema que se le tratara. Humanista, uno de aquellos seres para quienes el dinero no lo es todo en la vida, sino que para éste, el don de gente, era lo más importante. Nunca fue egoísta y tenía como filosofía de la vida servir al prójimo, sin hacer mal a nadie, ni esperar recibir nada a cambio, procurando siempre la igualdad de las partes; no obstante, cuando se encontraba entre el dilema de la justicia y el derecho se inclinaba ante la primera.

Amigo personal de don Víctor Pola Clemente, oriundo de Chiapa de Corzo, quien fue mucho tiempo juez de primera instancia en varios distritos judiciales del Estado. Sin duda alguna un personaje público en su tierra. Fundador de la logia masónica en aquella ciudad en unión de Victórico R. Grajales (ex gobernador del Estado), Alberto Jesús Muñoa Gómez, Alberto Lanning Aceituno, Abelardo Ruiz Cruz, Carmen Abel Salazar, Manuel Godoy Rosales, Salvador Coutiño Enríquez, Juan Augusto Castillejos Velasco, Pedro

Verón Pascacio Sánchez, Moisés Enríquez, Edgar Robledo Santiago, Tomas Octavio Martínez Trujillo, Pablo Beutespacher Rest, Alejandro Sánchez Bermúdez, Federico J. Cuesy, Celso Selvas Moguel, Absalón Hernández Velasco, Alejandro Muñoa López y Alejandro Coutiño Gómez.

Don Pancho Villalobos, era respetado maestro masón habiendo adquirido grandes conocimientos dentro de la orden.

Hablando de esta fraternidad, como era de suponerse, en Tuxtla conoció y trató a distinguidos maestros masones, como Mauro Calderón, Félix L. Santaella, José María de la Cruz Sibaja, Mauro Carrasco, José Manuel de la Fuente, Raquel Damián Cal y Mayor, Galileo Cruz Robles, Carlos Castineyra Alvarado, José Gómez Rodríguez, José María Brindis, José Cano Ríos, Gustavo Acuña López, Plinio Medina Pérez, José Braulio Sánchez Constantino, Alberto Garzón González y Adrián Lomelí Gómez, con los cuales cosechó buena amistad.

Estos tenían reuniones de trabajo en su Logia, pero cuando celebraban algún acontecimiento especial o aniversario lo hacían en el antiguo teatro “Municipal”, después llamado “del Estado” y por último denominado “Emilio Rabasa”, que estuvo ubicado en la esquina de la Segunda Norte (antes avenida El Triunfo) y Segunda Oriente (antes Calle Gamboa), colindando este por el sur con el sitio donde existió la antigua ermita de San Jacinto. Allí, por muchos años realizaron sus festividades con música, veladas literarias y filosóficas. Al derribarse el querido coliseo en 1945 en su lugar se construyó el centro social Francisco I. Madero.

Conoció a don Ángel Pola Moreno, originario también de Chiapa, quien fue considerado el decano de la prensa nacional, y promotor de las conmemoraciones de la Federación de Chiapas a México en la capital del país y quien fundó, además, la colonia chiapaneca en aquella urbe; así como fue el creador en México del género de la entrevista.



Pintura al óleo de lo que fuera el Teatro “Municipal”, después llamado “del Estado” y por último “Emilio Rabasa”, que se construyó a fines del siglo XIX en la plazuela de San Jacinto. Era tan angosta la calle que nunca se pudo tomar una fotografía de frente del bello inmueble.

Éste quiso mucho a su pueblo y donó libros al H. Ayuntamiento de aquel lugar con un sello particular que rezaba: *Recuerdo al pueblo de Chiapa de Corzo. Ángel Pola*. En alguno de estos actos estuvo presente don Francisco Villalobos y se sentía verdaderamente orgulloso de haber conocido a tan ilustre personaje chiapacorceño.

3

Por su parte, Óscar Chandomí Cundapí, era muy inteligente, no era arrebatado y eso sí bastante comprensivo, que aprendió rápido a escribir en aquella máquina.

Con los consejos de don Pancho, empezó a hacer sus primeros pininos como “licenciado”, no sin antes escuchar la sabiduría del maestro, quien le decía que debía estudiar constantemente el derecho, ya que éste se transformaba y si no lo hacía, sería cada vez, menos abogado; que el derecho se aprendía estudiando, pero se ejercía pensando; que fuera leal con su clientela que confiaba en él, así como con el juez de la causa, que éstos eran sólo unos de “Los Mandamientos del Abogado” que hiciera famoso el ilustre jurista Eduardo Juan Couture y que se los debía aprender de memoria, ya que le servirían en el ámbito laboral, en fin si le gustaba verdaderamente la abogacía que la amara cón vehemencia.

La gente que lo conocía empezó a llamarlo el lic., lo que a éste le gustaba. Esto hacía que se sintiera importante. Además, por su ingenio y notable habilidad para hablar era muy estimado.

En la calle conversaba con gente de todo tipo y condición social. Habían padres de familia que le contaban todo, absolutamente todo, le tenían mucha confianza y éste se daba cuenta de la constante lucha por la supervivencia, el desempleo, bajos salarios, inseguridad, de los usureros, del

alcoholismo, padres desobligados, madres abandonadas, de la explotación de los obreros, artesanos, campesinos y como consecuencia de la pobreza en la vida cotidiana de su gente.

Del abandono de su pueblo por parte de las autoridades gubernamentales. Todo ello le preocupaba, lo tomaba muy a pecho. Tal parecía que estaba haciendo una verdadera investigación de tipo social en su querido Tuxtla. De tanto que escuchaba, su propósito con el tiempo era de escribir las anécdotas de su vida pues tenía mucho material, vivencias, recortes, crónicas, cartas, etc., para con ello tratar de componer en algo esa situación. Le habían sucedido tantas cosas que bien podían volverse una lección de vida.

Le pedían consejos de diversa índole a lo cual nunca se negaba y aplicaba muy bien los refranes ya que era ferviente lector del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha, así como de toda la obra de Cervantes.

De esas lecturas había aprendido de memoria un sin número de frases quijotescas dichos por el caballero de la Triste Figura y Sancho Panza.

Por lo tanto, sus respuestas se fueron extendiendo por todo pueblo y sus alrededores, haciéndose cada vez más popular y dentro del círculo de abogados y prácticos del derecho, cada vez más conocido.

Recordaba haber leído años atrás un poema del escritor español León Felipe, que encolerizado por el doloroso presente en que vivía, entre otras cosas decía:

Han transcurrido cuatro siglos...
Y viene muy cansado Rocinante.
Años y años de oscuras y sangrientas aventuras...
Y andar y andar por los ásperos y torcidos caminos de la
humanidad.
Y vienen los dos

caballero y escudero
callada
lentamente
en sus cabalgaduras humildes y gloriosas...
por la abierta y encendida meseta de Castilla...
Sancho ha crecido en estos siglos...
Ha caminado tanto por el mundo
ceñido a su señor!
Ahora no es simple ni grosero.
Es audaz y valeroso...
Además ya tiene fantasía.
Ya habla como Don Quijote...
Y ha aprendido a verlo todo como él...
Ahora puede usar, él mismo, el mecanismo metafórico de
los poetas enloquecidos...
Ahora puede levantar las cosas
de lo doméstico a lo épico.
De la sordidez a la luminosidad.
Ahora puede decir, como su Señor:
—Aquello que vemos allá lejos, en la noche sin luna tenebrosa,
no es la mezquina luz de una humilde cabaña de pastores...
Aquello es la estrella de la montaña...
Lleva Don Quijote la barba vencida sobre el pecho
y los ojos cerrados...
Duerme el caballero?
No duerme el caballero!
Don Quijote se mueve inquieto sobre la silla
y Sancho le oye decir con una voz extraña de sonámbulo:
“Hemos caminado mucho —siglos y siglos—, por todos los
pueblos de la tierra,
por todos los triunfos y derrotas de la Historia
Y aún no hemos topado Sancho,
con la “Gran Aventura”...”

Y por supuesto, la mente de Óscar, vislumbraba a lo lejos tener una aventura como las de aquel caballero andante y su fiel compañero, sus héroes, con su Dulcinea que en este caso sería una dama zoque del pequeño Valle.



Pintura al óleo del Quijote y Sancho Panza.
Reproducción de la ilustración de Gustavo Doré.

4

En esos tiempos, en la ciudad, con independencia de los abogados titulados, existían prácticos en Derecho, quienes formaron la “Unión de litigantes prácticos en la rama del derecho del Estado de Chiapas”, con su presidente, secretario, tesorero y vocales, entre otros, se acordaba Óscar de: Gilberto Alfonso Guillén, Alejandro Sánchez Bermúdez, Plinio Medina Pérez, Noé Flores Sol, Saúl del Barco Aguilar, Antonio Martínez Mejía, Gilberto Monzón Lara, Higinio Montoya Molina, Ignacio Balcazar de la Torre, Ricardo López Soto, Ignacio Soberano Roman y Leonides Hernández.

Algunos fueron jueces mixtos de primera instancia en el Estado, pues no se requería en esos tiempos para serlo el título de licenciado en Derecho. Se les conocía como Jueces Legos quienes algunos de éstos aplicaron dentro del procedimiento civil La Ley Sobre Relaciones Familiares que estuvo vigente antes de que entrara en vigor nuestro actual Código de Procedimientos Civiles, en la década de los treinta del siglo pasado.



Recibo por cuota mensual que aportaban los integrantes de la unión.

Don Pancho, adoptó al buen Óscar como su pupilo y éste aprendió mucho del litigio. Los pleitos judiciales le encantaban, ya que uno de los dones que poseía era la elocuencia y como consecuencia era buen orador. No chicanas, sino al contrario, el procedimiento puro del derecho y aún cuando no desempeño nunca ningún puesto en la administración de justicia, manejaba bastante bien la hermenéutica jurídica. Por lo tanto, empezó a tramitar asuntos de personas con problemas legales que lo buscaban.

Se le veía ir y venir del juzgado, bien vestido, pulcro, con un porte elegante. Los lunes, miércoles y viernes usaba casimir y sombrero de fieltro, viejos, pero limpios.

Se veía gracioso y a la vez imponía respeto, ya que no media más de 1.50 m de estatura.

He aquí su retrato descriptivo:

Delgado, de tez morena, pómulos algo salientes signo de astucia, ojos chicos pero penetrantes, nariz aguileña, pelo lacio medio parado, un andar recto tipo soldado, mente sumamente ágil que en alianza con cuerdas vocales y lengua eran su mayor presentación.

En la mano derecha o a veces debajo del brazo llevaba sus códigos y papeles de importancia en un fólder, fuera o no al Tribunal.

El despacho jurídico en el cual laboraba era propiedad de don Pancho Villalobos, establecido en la Primera Avenida Sur Oriente número 39-A en el centro de la ciudad y a unos pasos del juzgado.



Edificio que albergó a los Juzgados Civil y Penal en la década de 1940.
Se ubicaba en 1ª. Sur entre 2ª y 3ª Oriente.



Sala civil de magistrados del entonces H. Tribunal Superior de Justicia, en la década de 1940. Ambas fotos tomadas del libro Síntesis del Segundo Informe del C. Gobernador Constitucional del Estado de Chiapas Dr. Rafael P. Gamboa.

Dado de alta ante Hacienda Federal como Agente de Negocios Judiciales, de mucho prestigio, por lo cual contaba con bastante clientela. Tenían a su cargo la cobranza de mueblerías, tiendas comerciales, como por ejemplo: Aramovil S.A., Corona de Chiapas S.A., Almacén Central de Música, Dami Gas, La Puerta del Sol, El Palacio del Mueble, Casa Gerson, Casa Penagos y de la Embotelladora “Sin Rival” S.A. Entre dueños y socios de aquellas se encontraban Samuel Valanci Hasson, Humberto Esponda, Absalón Penagos Gómez, los hermanos Zavaleta Torres, así como clientes, entre ellos al Dr. Rafael P. Gamboa, Pacífico Rojas Zea y Enoch Araujo.

Contaba el despacho con teléfono 7-69, dos escritorios metálicos marca Steele S. A., comprados a principios de la década de los cincuentas, máquinas de escribir y un mueble grande de cedro al parecer cantina ya que daba esa aparien-

cia, el cual había embargado don Pancho Villalobos, entre otros bienes muebles años atrás y como el deudor nunca hizo pago de las prestaciones reclamadas, se lo adjudicó su cliente y éste en pago le había dado a don Pancho ese mueble, el cual utilizaba como archivero.

Tenían mucha clientela, en especial, gente humilde de los municipios de Tuxtla Gutiérrez, Chiapa de Corzo, Ocozocoautla¹⁸ y Villaflores¹⁹. Mañana y tarde, de lunes a sábado estaba lleno el bufete.

Como le iba bien a Óscar con la litigada, aprendió a manejar automóvil y se compró un flamante Renault, modelo 1965 usado, cuatro puertas, color verde, frenos de alta potencia, con placas de circulación FG-679 del estado de Chiapas, en la agencia de esa marca de automóviles que se encontraba ubicada en la planta baja del recién construido, funcional y único edificio de cinco pisos que había en la ciudad, denominado “Corzo” ubicado en la esquina de la Calle Central y Avenida Central Poniente.

Posteriormente y como todo parecía marchar sobre ruedas, vendió esa unidad y se compró un vehículo nuevo marca Opel Olímpico en los primeros meses de 1968 pero ahora en automotriz Farrera.

¹⁸ Ciudad y municipio del estado de Chiapas.

¹⁹ Ciudad y municipio del estado de Chiapas.



Planta baja del edificio Corzo en la década de 1960 donde se ubicaba la agencia Renault. Foto archivo de la familia Pita Herrera.



Parque Rodulfo Figueroa a principio de 1960. Al fondo se aprecia el edificio Corzo, algunos le llamaban "La Portavianda".

En una soleada tarde del mes de abril, Óscar buscando una notificación que se encontraba extraviada en el despacho, que les hiciera el único juzgado civil que existía en la ciudad por conducto del secretario del mismo, ya que en esa época no existían actuarios, abrió demasiado una de las gavetas de uno de los escritorios y al fondo de éste, se encontró un tubo cerrado de latón, el cual tomó entre sus manos y como fue grande su curiosidad, no propia en él, se decidió girar la tapa del mismo y abrirla.



Tubo de latón en donde se guardaban documentos importantes.

En su interior, se encontró con un pliego de papel ministro en el cual don Pancho Villalobos, tenía escrito para que el curso del tiempo no lo olvidara a algunos titulares del Poder Judicial del Estado, así como una lista casi en orden cronológico de todos y cada uno de los jueces civiles y secretarios de acuerdos que habían trabajado en ésta ciudad en las primeras décadas de 1900 hasta esa época. Halló también una fotografía donde se encontraban reunidos todos los Jueces civiles, penales y mixtos que integraban el Poder Judicial en el año de 1952 tomada con el Presidente de la misma y con el Ejecutivo del Estado general Francisco J. Grajales. Óscar. Interesado por conocer todo lo que tuviera relación con el pasado, se puso a leer y transcribir uno por uno los nombres de aquellos servidores públicos de antaño.

En la lista aparecían los siguientes jurisconsultos:

En el año de 1897 el Presidente del Tribunal Superior de Justicia era el licenciado José Leonardo Pineda.

En 1906 el presidente del tribunal superior de justicia fue el licenciado Onofre Ramos²⁰, como magistrado el licenciado Federico Serrano, juez civil licenciado Ezequiel Burguete y juez penal licenciado Jesús B. Sánchez.

El juez civil en 1915 el señor Emilio Araujo.

En 1917 como jueces civiles José María Pascacio y lic. Abel Lazos; y como juez penal José María Marín y Leonardo Corzo.

En 1918 juez civil Ramón Rabasa (hijo).

En 1928 los Magistrados eran los licenciados Alberto Domínguez., J. Abigail Grajales, P. Maximino Ruíz, Jaime J. Coutiño, Abel Lazos y Lisandro Domínguez. Los tres primeros como numerarios, los restantes como supernumerarios.

En la década de 1930 como jueces civiles a los licenciados Norberto Carpio, A. Belisario del Villar, Eliceo Cristiani, P. Maximino Ruiz, Antonino Martínez, Gabriel Becerra O, Gustavo H. Corzo, Modesto A. Cano, Abigail Grajales y Eduardo Gamboa. Como secretarios encontró a:

Héctor Maldonado, Donato Arturo Padrón, Artemio Mijangos R., Rubén López M., Rodolfo Zepeda y Plinio Medina. Como jueces penales a Eduardo Estrada, Gustavo Flores Coello y Carmen A. Salazar. En éste período advirtió una nota que decía: “Muchos de los acuerdos dictados eran hechos de puño y letra por el secretario, en cambio, promociones presentadas por algunos abogados pudientes eran redactadas en modernas maquinas de escribir”.

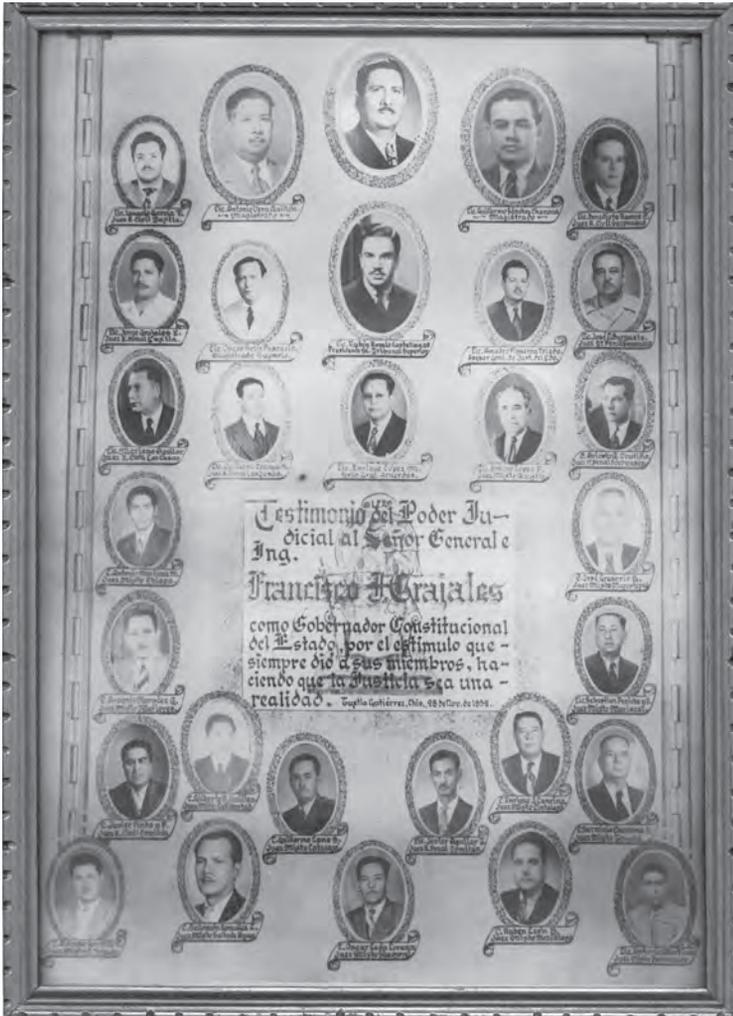
²⁰ Fue cinco veces Gobernador Interino del Estado a principios de 1900.

Para los años de 1940 como jueces a los licenciados: Rafael Coello Lescieur, Modesto A. Cano, Víctor M. Becerra, José L. Burguete, Arturo Gutiérrez H., Reynol A. Ocampo, Elpidio C. Corzo, Belisario del Villar, Enrique López, Ignacio Rodríguez Solís y Rómulo Rosales Aguilar. Como juez penal José Casaonda Castilo y Jesús Marcelín. Secretarios: Abelardo M. Robles B., Gabriel Pérez, Alfonso Corzo Grajales, José R. López, Daniel Primitivo Trejo, Isauro Herrejón, Enoch Marín Aguilar y Felipe Espinal T., algunos de ellos fungieron como jueces accidentales. También encontró a testigos de asistencia.

En la década de 1950 como titulares del juzgado a los licenciados: Benedicto Ramos Castillejos, Javier Aguilar Torres, Ignacio García Trejo, Amadeo Figueroa Toledo, José María Cameras y Augusto Enríquez. Como jueces penales Giberto Avendaño Molina, Jorge Grajales Enríquez, Ariosoto Gutiérrez y Enrique Robles Domínguez. Secretarios: Ángel Ruiz Coutiño, Alejandro Sánchez Bermúdez, Antonio Martínez Mejía (quien a principios de esa década fue juez mixto en Chiapa de Corzo), Hernán Alfonso Morales, Martha Esquínca de Araujo, Jorge Burguete Aburto, Gilberto Monzón Lara y Gustavo Morales Urioste. Algunos de ellos fungieron como jueces accidentales.

Desde 1960 hasta 1976 encontró en la lista a los licenciados: Armando Mijangos Ross, Héctor Gallegos López, Aarón Cisneros López, Álvaro Cancino Chanona y Guillermo Sánchez Chanona. Como secretarios a: Paulino Nanguillasmú Tahua, Enrique Ochoa Moguel, Noé Flores Sol, Martha Esquínca Domínguez y Noé Zenteno Orantes.

Sin embargo, filosóficamente para él, el Juez decisivo era el tiempo.



Integrantes del Poder Judicial del Estado en el año de 1952, siendo gobernador el General. Francisco J. Grajales G. y presidente del Tribunal Superior de Justicia el Lic. Rubén Rovelo Castellanos, donde se advierten jueces con título de licenciado en derecho y jueces legos.
Foto archivo de don Antonio Martínez Mejía.

General. Francisco J. Grajales. Gobernador Constitucional.
Lic. Rubén Rovelo Castellanos. Presidente H. Tribunal Superior de Justicia del Estado.
Lic. Enrique López M. Secretario General de Acuerdos.
Lic. Antonio Vera Guillén. Magistrado.
Lic. Guillermo Sánchez Chanona. Magistrado.
Lic. Oscar Solís Pascacio. Magistrado Supernumerario
Lic. Amadeo Figueroa Toledo. Asesor Gral. De Justicia.
Lic. Ignacio García T. Juez Ramo Civil Tuxtla.
Lic. Jorge Grajales E. Juez Ramo Penal Tuxtla.
Lic. Mariano Aguilar. Juez Ramo Civil Las Casas.
C.- Antonio Martínez Mejía. Juez Mixto Chiapa.
C.- Arsenio Narváez G. Juez Mixto Villaflores.
C.- Javier Pinto y P. Juez Ramo Civil Comitán.
Lic. Javier Aguilar T. Juez Ramo Penal Comitán.
C.- Alfonso Gordillo C. Juez Mixto Álvaro Obregón.
C.- Gilberto Alfonso Guillén. Juez Mixto La Libertad.
C. Salomón González L. Juez Mixto Salto de Agua.
Lic. Benedicto Ramos C. Juez Ramo Civil Soconusco.
Lic. José L. Burguete. Juez Segundo Penal Soconusco.
C.- Ariosto G: Coutiño. Juez Primero Penal Soconusco.
C.- José Gregorio G. Juez Mixto Mapastepec.
Lic. Sebastián Peniche y O. Juez Mixto Mariscal.
C. Guillermo Cano S. Juez Mixto Catazaja.
C. Oscar León Loranca. Juez Mixto Simojovel.
C.- Enrique J. Cancino. Juez Mixto Cintalapa.
C. Rubén León B. Juez Mixto Mezcalapa.
C.- Herminio Chanona G. Juez Mixto Tonalá.
Lic. Antonino Martínez. Juez Mixto Pichucalco.
Lic. Arturo López P. Juez Mixto Huixtla.
Lic. Guillermo Zozaya M. Juez Ramo Penal Las Casas.

5

No obstante, el defecto de Óscar era el vicio del alcohol. Comenzó a ingerirlo desde su adolescencia. Cuando el papá lo notaba absorto, nervioso y grosero con ellos, intuía que ya andaba en malas juntas.

En alguna ocasión le llegaron a avisar que fuera a recoger a su hijo, que estaba tirado en la calle “choco de bolo” allá por el llano cuando aún no cumplía ni los trece años y para su debido escarmiento el padre lo llevó a casa de su abuela materna doña Guadalupe Ovilla, quién tenía fama de ser muy enérgica, como por lo regular toda la gente de esa época.



El llano y a la izquierda se aprecia el Chalet en los años de 1940. Actualmente Parque “Jardín del Arte” (5 de mayo).

Esta lo encerró en un cuartito de 2 x 1 metros, puerta con reja de fierro que tenía como celda en el traspatio de su casa, la cual había mandado a construir años atrás, ya que un hermano de la abuela tomaba demasiado y bolo era muy grosero con todos, por lo que, en esa cárcel particular encerraba al pariente, quien años atrás había fallecido víctima de cirrosis hepática, como consecuencia de tanto alcohol, pero la celda había quedado en pie y hoy el nuevo abonado era precisamente su nieto Óscar. En la época de su adolescencia comenzó el calvario para la familia. Eran más frecuentes las borracheras, “tan jovencito” decía la gente.

Consultaron con varias curanderas de la ciudad, como Teodora y una muy famosa de nombre Rosa, que vivía atrás del antiguo hospital “Dr Domingo Chanona”, donde era puro monte por el antiguo rumbo del Jocotal, con tal de que dejara el vino. Todo se hizo con tal de ayudar a Óscar.

Aquellas le prepararon pócimas para que dejara de tomar, hasta don Joseíto Aguilar, le dio un jarabe preparado por él mismo, con el que supuestamente dejaría la tomadera, desgraciadamente nada le hizo efecto, pudo más su vicio.

Cuando tenía dinero iba a las cantinas: “El Último Suspiro” de Pedro Vicente “El Sombrerito”; al “Charro Negro”; “Al Piquete” que estaba por el rastro municipal; a la de Héctor Chanona “El Toro”; a “La Popular” de Marcial Hernández alias “El Morro”; donde la “Tía Naty”; en “El Aterrizaje” de doña Chús Estrada o ya muy lejos a “Antojitos Mexicanos”. Esta última se ubicaba en la Avenida Central y Tercera Poniente, propiedad de don Celerino Preciado Castro, donde atendían a cuanto trasnochado llegara al famoso negocio, mismo que pertenecía abierto día y noche, pues existían dos turnos ofreciendo aquel rico caldo de pata o “levanta muerto” como le llamaban los parroquianos y que sólo ahí se podía disfrutar en la madrugada, para lo cual las higiénicas cocine-

ras cocían al carbón varias ollas de ese sabroso cocido el cual costaba un peso con derecho a su bolillo con frijol. Por las mañanas atendía la esposa doña Delina Yáñez Estrada, quien les daba una copita de “comiteco” al terminar de comer. Por la noche atendía el mismo Preciado y en la madrugada le ayudaba su hijo Guillermo, quien tenía que lidiar a veces con uno que otro cliente pasadito de copas.



Restaurante “Antojitos Mexicanos” de Celerino Preciado, quien aquí aparece con su esposa Doña Delina Yáñez. Archivo particular del señor Guillermo Preciado Yáñez.

Nada más se le acababa el dinero pedía sin vergüenza con la gente que encontraba en su camino para poder seguir tomando.

Bebía solo o con sus amigos teporochos que se juntaban por el rumbo del hospital. Hubo temporadas en que se emborrachaba por meses y como consecuencia, su aspecto físico se deterioraba. Se dejaba crecer la barba y el cabello, andaba sucio, no se bañaba, la vestimenta sucia y andrajosa. Su organismo se consumía poco a poco, pero él no lo aceptaba así.

Su casa, la calle. Debajo del viejo puente construido sobre el río San Roque, el cual atraviesa la ciudad de sur a norte, denominado licenciado Rafael J. Gutiérrez²¹ que fuera inaugurado en 1918 un año después del nacimiento de Óscar, ubicado en la Segunda Avenida Sur Oriente, antes, Avenida El Mártir, allí era su paradero en unión de otros enfermos alcohólicos que llegaban hasta ese lugar a seguir tomando o simplemente a dormir un rato, para luego, entregarse otra vez a los brazos de Dionisio.

Entre éstos, habían tres mujeres. Recordaba que a dos de ellas les decían “La bombón” y “La meche”, de éstas nunca les supo el nombre propio. La otra era Amada, quien por la bebida había dejado hijos y marido.

Los hombres eran varios y tampoco sabía sus nombres propios, únicamente los conocía como “El güero”, “La jai-ba”, “El coco”, “El brochas”, “El caballo”, “El toro”, “El diablo”, “El Loco”; así como uno que otro chucho que siempre los seguía.

²¹ Puente que colindaba por el lado oriente con el ICACH (Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas) hoy solo queda la placa de su inauguración. Se le dio ese nombre ya que fue un filántropo que al morir donó todos sus bienes al municipio de Tuxtla para que fuera destinados a la educación del pueblo.

En muchas ocasiones robo paga a unos boleritos, que de paso sirve decirlo eran de los primeros en la ciudad en dar lustre al calzado en el parque “Joaquín Miguel Gutiérrez”. Estos trabajadores habían ya constituido su sindicato adherido a la CTM, entre estos Cesar Álvarez Muñoa, Rogelio Ortega, Manuel Martínez Domínguez y José Luis Rodríguez Moreno, quien era el más joven.

También le hizo travesuras a Mercedes Trujillo, de allá por el Barrio Nuevo robándole tanto dinero como sabrosa mistela en las ferias tuxtlecas como las de San Marcos, Guadalupe, San Roque, Santo Domingo, San Jacinto, San Francisco, Santo Niño de Atocha y en las afueras del panteón municipal ya que en el mes de noviembre en todos santos, llegaba a vender jocote y nanche que curtía en ollas de barro cristalizada que los antepasados llamaban alcarrazas.

Después, él solo dejaba por largas temporadas el vicio y sus malas juntas.

Se reponía comiendo bien y tomando su jícara de pozol²² blanco reventado o de cacao, ya que pensaba que el “musú”²³ le caía bien a su maltratada panza, vitaminándose con tónicos recetados por Don Joséito.

Su entretenimiento cuando estaba sobrio, aparte de la lectura y la abogacía, era el billar. Llegaba seguido a esos lugares del antiguo Tuxtla, como “El Recreo” del sexagenario don Jesús (Chús) Martínez, quien preparaba un riquísimo tepache, que se acompañaba con tacos fritos que allí mismo vendía y “El Reforma” de Doña Judith Arce viuda de Madrid. Algunos clientes llegaban desde que abrían y se iban hasta la hora de cerrar.

²² Bebida que se acostumbra tomar al medio día hecha de maíz molido puede ser blanco o agregándole cacao.

²³ Asiento de maíz molido de la bebida refrescante denominada pozol.

En esos establecimientos se jugaba dominó y el que no sabía jugar o no tenía la práctica necesaria era desplumado vilmente.



Tablas gimnásticas en el parque Rodulfo Figueroa en la década de 1940. Al fondo en la esquina frente al cine Alameda el salón de billares El Recreo.

Estos negocios se ubicaban frente al parque “Rodulfo Figueroa” por el lado Poniente, no obstante, el primero de ellos, tenía mucho tiempo de haberse abierto al público, desde las primeras décadas del siglo XX en los antiguos portales del centro, del lado norte del bello jardín.



Antiguos portales del centro de la ciudad donde se aprecia el salón de billares El Recreo, así como el salón “Cuauhtémoc”.

Entre los asiduos clientes de estos centros de sano esparcimiento en 1945, por mencionar algunos de ellos, se encontraban el doctor Samuel León Brindis, con sus clásicas guayaberas, quien se paraba en la puerta de entrada de la negociación y desde allí “echaba reta”; El Cuchumba, Paco “El negro”, Romero Serrano, “La malaca”, “El chamula”, La Monchita, Gustavo Cupía, Hermelindo Chanona, alias “La chumpa”, “Florencio López” “El shera”, “Trinidad El paletay”, “El Veneno”, “El Tamalito”, Ángel Campo y el joven Julio Figueroa Ochoa.

Cada uno de ellos en la carambola tenía tiro diferente con el taco²⁴. Eran verdaderos maestros, daba gusto verlos jugar hasta rueda les hacía la gente.

²⁴ Palo con el que se impulsan las bolas en el billar.

Óscar se acordaba de que cuando jugaban en el billar pasaba por las tardes don Romualdo Moguel Orantes, al que conocían como tío Ruma y éste aventaba dentro del establecimiento un cucuruchito en una hoja de papel amarillo. Era el periódico que él mismo escribía a mano denominado *La Estrella de Oriente* y que la gente conocía simplemente como la “Estrellita” con noticias nacionales y locales que aquel escuchaba en la radio.

Personaje éste que fue famoso en el pueblo y a nivel nacional por su forma de escribir y vestir. El no dejarse manipular de nadie le valió que grandes periodistas de la época se expresaran bien de él como único en su género.

Los días domingos de cada semana Óscar no se perdía el partido estelar de fútbol a las cuatro de la tarde en el campo deportivo del ICACH en donde los equipos daban un buen espectáculo. Se acordaba que las porterías eran de madera y el balón de cuero de dieciocho gajos, al que previamente le ponían cebo para que al contacto con la frente del jugador éste no se hiriera, ya que en algunas ocasiones con la fuerza que llevaba el ovoide lastimaba a los deportistas. El graderío se llenaba sin faltar las emocionantes porras y cuando caía un gol, la voz del aficionado se escuchaba a varias cuerdas a la redonda.

A esos memorables encuentros no podía faltar don Juan Sabines Gutiérrez, quien vestía de guayabera blanca.

Óscar por lo regular pasaba al palacio federal saludando a sus amigos telegrafistas y a retarlos para que después del horario de trabajo fueran a jugar al billar. Entre ellos a José del Carmen Villanueva, secretario general de telecomunicaciones; Enrique Farrera Chivarry, Patricio y Aníbal Cruz Martínez, Porfirio de los Santos López, jefe del departamento de mensajeros; Ramón López Gordillo, Francisco Córdova Morales, Hernán Orbelín Mandujano, Alfonso Ramos Sol, Juan Díaz Ovilla, Gabriel Ocaña, Jesús Farrera Santos, Octavio Hernández Acevedo (El toluco) y Ranulfo Acuña Hernández.

Cuando estaban llenos aquellos salones se iban a otros billares de la ciudad como el ubicado en la Avenida Central y Quinta Poniente de Pedro Montesinos; al Cairo de Lorenzo Chanona, “Lencho” que se ubicaba en la esquina de la Primera Norte y Cuarta Oriente o el ubicado en la Tercera Norte y Once Oriente, cuyo propietario Don Rey fue un soldado que pertenecía al 46 batallón de infantería, compañía ésta, que se ubicaba en la casona que fuera de Don Flavio Lazos Acuña, al costado norte de la Escuela Industrial, frente al llano. Éste último había estado al frente del Consejo Municipal tuxtleco en 1929.



Palacio federal en la década de 1950 donde se encontraban entre otras oficinas la de Correos y Telégrafos. Foto tomada de la Monografía del progreso material de Tuxtla durante el gobierno del Dr. Rafael P. Gamboa 1944.

Cuando dejaba la bebida, se dedicaba a trabajar en cuerpo y alma, pues como habíamos dicho, era muy inteligente, tan es así, que estudió por correspondencia el idioma inglés en Hemphill Schools, cuando ya pasaba los cuarenta años de edad, asimilando positivamente las clases recibidas y en cualquier oportunidad que tenía quería practicarlo, máxime cuando encontraba en la ciudad a algún extranjero, que era raro verlos. Pero no caía mal, sino al contrario, a la gente le causaba risa al escucharlo hablar en esa lengua extranjera o al menos intentarlo, pues éstos ni le entendían ya que no era común en la ciudad que alguien del pueblo hablara ese idioma.



Don Flavio Lazos Acuña.

Además, se recibió como técnico en radio y televisión, también por correspondencia en el mismo instituto, que por aquellos años estuvo de moda en la capital del Estado.

Esta institución se encontraba en la ciudad de Los Ángeles, California, Estados Unidos, quien mandaba por correo, previo pago de la colegiatura mensual, el material consistente en las primeras lecciones, luego enviaban el examen escrito y así pasaba de curso, si lo aprobaba, pero cuando empezaba a tomar alcohol, ni tiempo tenía de practicar su inglés, ni componer absolutamente ningún radio de baquelita o radio-consolas de aquellas que funcionaban con bulbos.

La gente le confiaba sus aparatos eléctricos, pero cuando agarraba la jarra, andaban detrás de él, incluso, hasta en las

cantinas, exigiéndole que se los compusiera o les devolviera el dinero, pero ni lo uno ni lo otro, simplemente les decía que volvieran la próxima semana ya que no encontraba tal o cual refacción y tenía que solicitarlo a la ciudad de México, sobre pedido, lo cual lógicamente no era cierto, pero así los distraía. Cuando era mucha la insistencia de éstos, Óscar, sacaba a relucir su fina elocuencia y envolvía de tal manera a aquellos que se iban contentos ante los argumentos vertidos por el borrachín y otros, incluso, se quedaban a beber con él y le salían hasta invitando, pues, tenía carisma y “verba”.



Rádios de baquelita y bulbos de 1940 a 1960.

Lo conocía mucha gente. Cuando estaba en las cantinas le mandaban cervezas o copitas de aguardiente, que se emborrachaba de gorra, pero a los parroquianos les gustaba su compañía ya que les hablaba de política, religión, deportes, de hierbas comestibles y medicinales, de la guerra de Tuxtla

y San Cristóbal donde participó su papá como soldado y por supuesto sabía bien esa historia que la había escuchado de su propio padre; del benefactor tuxtleco doctor Domingo Chanona, de la guerra de Mapachistas y Carrancistas, de los refugiados españoles en la ciudad, etc.

Les contaba que cuando era aún jovencuelo había participado en varias ocasiones representando a su escuela primaria cantando y declamando, así como en pequeñas obras teatrales el día de las madres en el añorado teatro “Emilio Rabaza”. En éste la música clásica se volvía popular, con las interpretaciones al piano de jóvenes tuxtlecos. Allí se presentaron grandes artistas internacionales, nacionales y locales como Nabor Yáñez, José Inés Cano²⁵, Fidelity Brindis, Elia Calvo, Carlos Castañón Gamboa, el famoso “Calichis”, entre otros. Este último, actuó incluso, en películas nacionales, como: “Al son de la marimba”. Que en el teatro se dieron funciones de box y lucha libre. Les decía que el teatro había muerto cuando se inauguró el cine Alameda, pero en todo el Estado, nuestro añorado coliseo fue el primero en construirse con ayuda del pueblo para el bien de éste, su cultura y sano esparcimiento; en fin, hablaba de todo lo que sabía y lo que no sabía, lo inventaba, por lo mismo, lo llamaban de mesa en mesa. Hasta parecía que andaba “fichando” como una dama de cabaret.

Antes de que se recibiera en Tuxtla definitivamente la señal de televisión a fines de la década de los sesentas, daba la impresión de que la gente del pueblo tenía más hábito a la lectura y entre éstos se encontraban, por supuesto, Don Francisco Villalobos Anza y Óscar Chandomí Cundapí, quienes compraban en las librerías “El Progreso”, “La Ilustración” y “Espinosa”, novelas inmortales como: *La guerra y*

²⁵ Fue cuatro veces gobernador interino del estado a principios de 1900.

la paz, *Ana Karenina*, *El correo del zar*, *Los miserables*, *Los tres mosqueteros*, *Romeo y Julieta*, *El rey Lear*, *Iliada y Odisea*, *La vuelta al mundo en ochenta días*, *Viaje al centro de la tierra*, *El eterno Adán*, *El retrato de Dorian Grey*, *El Lobo Estepario*, *La carreta*, *Puente en la selva*, *La rebelión de los colgados*, *El tesoro de la Sierra Madre*, *El barco de la muerte*, *Gobierno*, *La rosa blanca* y *Macario* de Bruno Traven; las de suspenso y aventuras de Emilio Salgari; *Y a pesar de todo*, *escape de la horca* de E. Phillips Oppenheim; *El Rey ha muerto* de Ellery Queen, *El caso del retrato falso* de Erle Stanley Gardner; *Creencias que han movido al mundo*, de Horacio Shipp, etc., por mencionar sólo algunas de ellas, las cuales leían ávidos de saber y sumamente entusiasmados.

Sin faltar por supuesto libros que contenían bellas poesías, como de Juan de Dios Peza, Francisco Villaespesa, Manuel Machado, Amado Nervo, Gutiérrez de Cetina, Gustavo Adolfo Bécquer, Manuel Gutiérrez Nájera, Guillermo Aguirre y Fierro, Federico García Lorca, Ramón López Velarde, Luis G. Urbina, Manuel Acuña, Salvador Díaz Mirón, Rubén Darío, entre otros. Le gustaba escuchar al declamador y locutor Manuel Bernal, quien en alguna ocasión estuvo en Tuxtla en la década de 1950 presentándose en el Centro Social “Francisco I. Madero”, en donde declamó el entrañable *Canto a Chiapas* del doctor Enoch Cancino Cahahonda, así como varios poemas acompañado por la marimba de los Gómez. Entre los asistentes se encontraba el famoso rejoneador Gastón Santos.

En especial se sabía una que había escuchado declamarla al cabo del Ejército mexicano Leonardo Jiménez Hernández, que a los maestros de las escuelas primarias les gustaba que recitara Óscar en el mes patrio ya que era en honor al padre de la patria Miguel Hidalgo y Costilla, misma que decía:

A Hidalgo

¡Oh! Padre Hidalgo
tu inmensa gloria
en nuestras almas
tiene un hogar

Por ti fulguran
En nuestro cielo
Astros hermosos
De libertad

Tu fuiste el guía
Tu el inspirado
Que vio a lo lejos
Sobre un altar

El tabernáculo
Donde erguía
Tu ostia vendita
La libertad

“Las letras hacen ventaja a las armas”. “No es la miel para la boca del asno”. “El que lee mucho y anda mucho ve mucho y sabe mucho”, solía decir.

Hubo temporadas que hasta los mismos bolitos, cuando no estaba él presente, la conversación giraba en torno de historias del pueblo y de las novelas que aquel les contaba. Tal parecía, pues, que esos lugares *non santos*, eran por un rato centros del saber ya que Óscar les inyectaba oralmente gota a gota la sabiduría popular y la literatura universal.



Pintura al óleo de la “Casona” que fuera propiedad de Don Flavio Lazos Acuña, donde estuvieron entre otras dependencias la Casa del Agravista, La Casa del Anciano y El 46 Batallón de Infantería hasta principios de 1961. Hoy en su lugar se encuentra el jardín de niños “Leona Vicario”, antes “Adelina Blanco”, inaugurado en 1964, al lado oriente del Mercado 5 de Mayo.

Cuando andaba de bohemio le daba por la cantada y no cantaba mal las rancheras, que hasta un disco quería grabar, soñando con ir alguna vez a la Ciudad de México para hacer realidad su más caro deseo. Grabar su propia voz.

Allá por 1964 desapareció del pueblo; la familia, amigos, conocidos y hasta la policía se avocaron a tratar de localizarlo. Buscaron en cantinas, en la municipal, penitenciaria, hospital, cruz roja, en el anfiteatro donde hacía las autopsias (necropsias) Demetrio Ramírez Sosa, ya que no había médico que lo hiciera, a quien le preguntaron si de casualidad no había pasado por sus seguetas el buen Oscar; bueno, hasta Nico “patashete”, quien era el encargado en ese entonces de enterrar en la fosa común a los difuntos no reclamados por familiares, se le preguntó si no había enterrado a algún tipo con las características de aquel.

Preguntar fue requisito, ya que tanto Ramírez, como Nico, conocían perfectamente al desaparecido. Una porque en esos tiempos Tuxtla aún cuando era la capital del Estado, era pequeña y todos se conocían, otra porque era muy popular en el pueblo y además, porque cuando tomaba se la pasaba mucho tiempo por esos rumbos del hospital “doctor

Domingo Chanona”. Lo buscaron por lugares aledaños a la ciudad, que como ya se dijo, era puro monte, pero nada de nada. Se lo trago la tierra decían.

Otros más, que se había ido con los gitanos que por aquellos tiempos llegaban seguido a la ciudad y se aposentaban en el llano, a los que de alguna manera admiraba por su libertad y como en alguna ocasión, tuvo amoríos con una gitana que le leyó la mano de nombre Mara por eso pensó la familia que ésta gitanilla era la responsable de que no apareciera por ningún lado.



El llano y la Prevocacional en la década de 1950. Al fondo a la derecha casona donde estuvo el 46 Batallón de Infantería.

Siguieron preguntando por él a todos los bolitos de a peso como se les conocía antes, pero ni ellos sabían del paradero de Óscar. Su papá fue hasta la ciudad de Oaxaca de

Juárez²⁶, al hospital psiquiátrico a preguntar si no estaba allí internado su hijo. Infructuosa búsqueda.

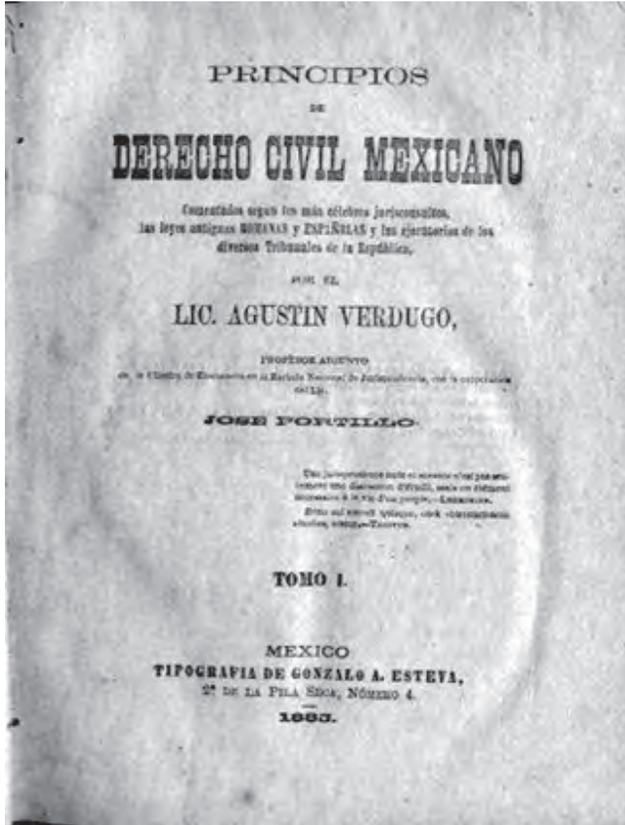
Al no encontrarse por ningún lado, todo mundo pensó que éste había pasado a mejor vida y los zopes se habían dado un festín, sin darle tiempo siquiera a despedirse, ni de echarse el último trago.

¡Que iba a ser! Como a los dos años de desaparecido, el ausente, se dejó ver de nuevo en Tuxtla, bien trajeado, corbata, zapatos de charol y sombrero de tardan, extravagante, pero así era él. Como si nada hubiera pasado, quitado de pena. Visitó primeramente a sus familiares más cercanos y después de los que se acordó.

A su entrañable amigo y maestro Pancho Villalobos, le regaló varios libros de derecho procesal civil de autores como Pallares, Chioventa, Carnelutti, Manresa, Alcalá y Zamora; dos tomos de Principios de derecho civil mexicano editados en el año de 1885; Un Diccionario razonado de legislación y jurisprudencia por Don Joaquín Escriche, compuesto de dos tomos y por supuesto, un Tratado elemental de derecho romano de Eugene Petit, de la primera edición de 1892, ya que anteriormente se usaban muchos proloquios latinos en las demandas.

Asimismo, le hizo entrega de un libro titulado *El derecho a vivir y El deber de morir* editado en 1907 en Barcelona, España, diciéndole a su tutor: “No hay libro tan malo que no tenga algo de bueno”; fundiéndose en un abrazo fraternal y una sonrisa sincera.

²⁶ Capital del estado del mismo nombre.



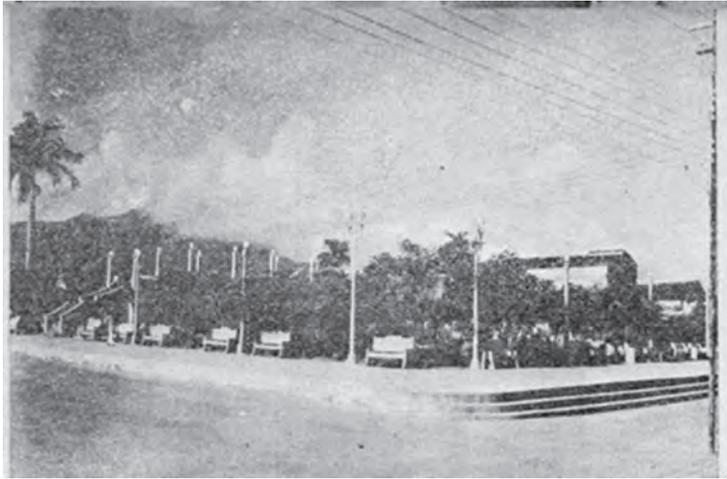
Don Francisco quedó agradecido por los obsequios, ya que Óscar se había acordado de él.

Después visitó a sus demás amigos y conocidos, contándoles todas y cada una de sus andanzas.

Al enterarse el padre del regreso del hijo ingrato, lo reprendió diciéndole: “¿dónde andabas hijo de puta?” y lo corrió fuerte en mano de la casa, gritándole que no se volviera a parar en ella, que se olvidara de que una vez tuvo padre y madre. Óscar le alcanzó a decir: “Señor padre, *donde una puerta se cierra otra se abre*”, jalando la puerta y dando un fuerte portazo, alejándo-

se inmediatamente del lugar, balbuceando: “Hombre, al mal tiempo buena cara. No es la primera vez que te pasa”.

No obstante esto, contó a todo mundo que se había ido en la “Colón”²⁷ a la Ciudad de México, en un viaje como de treinta horas y se le ocurrió la idea, ya que una noche antes del viaje, bolo se había quedado dormido en una de las bancas de cemento del parque “Rodulfo Figueroa” y los gen darmes que hacían guardia en el Palacio de Gobierno ni se enteraron, pues bien sabido era que esos actos constituían faltas al reglamento de Policía y Buen gobierno municipal que se castigaban con tres días de cárcel o pagando su respectiva multa al juez calificador. Únicamente y como mudos testigos fueron las cuatro palmeras reales que se encontraban una en cada esquina del bello jardín.



Parque “Rodulfo Figueroa”. Foto tomada de la Monografía del progreso material de Tuxtla durante el gobierno del doctor Rafael P. Gamboa 1944.

²⁷ Transporte del servicio público denominado Cristóbal Colón, que hace el servicio México-Tuxtla y viceversa.

Al amanecer y despertar éste, lo primero que sus adormilados ojillos vieron fue la terminal de autobuses que se encontraba en la esquina de la Primera Norte y Primera Oriente, en la planta baja del hotel San Carlos y el camión de pasajeros en la calle como invitándolo a subir.

Como tenía unos pesos decidió en ese mismo instante comprar su boleto y emprender la odisea, ya que desde niño tuvo siempre espíritu aventurero.

“El muerto a la sepultura y el vivo a la hogaza”, se dijo para sí, subiéndose sin mirar atrás.

En esos tiempos la ruta a la capital del país era vía la ciudad de Oaxaca y allí mismo se trasbordaba a otra unidad, ya que era un viaje de muchas horas, demasiado cansado para cualquiera pasajero.

8

Cuando llegó a la capital del país, perdido como andaba en aquella gran urbe, preguntando buscó y llegó a la vecindad donde sabía vivía un paisano, cuyo domicilio se ubicaba en República de Cuba número 34 interior 5 en el centro de la ciudad. El vecindario se cobijaba en un edificio antiguo que data, porque aún existe, de mediados del siglo XVIII aproximadamente, el cual tenía las paredes exteriores negras como consecuencia de años y años de recibir directamente el humo contaminante expedido por fábricas y automóviles de la ciudad.

El caserón tenía muchos departamentos rentados en donde vivían varias familias.

Encontró al amigo de nombre Jorge Macías Moreno, oriundo de Villaflores²⁸. Éste estudiaba en la Universidad Autónoma de México, la carrera de licenciado en Derecho, el cual amablemente le dio hospedaje, no sin antes fundirse en un fuerte abrazo ya que tenían años de no verse, además, que no esperaba esa visita tan inesperada.

Fue así como esos dos años se quedó a vivir en el departamento, ayudando con el aseo y el pago de la renta que para su fortuna ésta era congelada.

²⁸ Municipio del estado de Chiapas.

El lugar constaba de sala, dos cuartitos, cocina y baño. Dentro de éste lavaban ropa y tendían ésta a la vez, ya que ninguno de los cuartos contaba con tendedero. Existían dos puertas angostas pero altas que daban a la calle, aparte la puerta de entrada. Su piso era duela de madera y como tenían pocos muebles, como cualquier cuarto de estudiante fuera de su terruño, se veía inmensamente grande.

Jorge le advirtió a Óscar que cuando se encontrara solo en la habitación tuviera cuidado, ya que a él y otros familiares los habían espantado. En una ocasión cuando dormía sintió de pronto que le jalaron la sábana y no había nadie más. Por lo mismo, no obstante que siempre había sido valiente, en la estancia andaba con recelo. Como decía mi abuelo “Vivo el ojo y lista la pata” pensaba para sí mismo.

Cierto día cuando se encontraba en la sala escuchó ruidos en la cocina como si alguien estuviera preparando los alimentos. Pensó que se trataba de Jorge, por lo que no le dio importancia, pero como seguían los sonidos, tuvo curiosidad y fue acercándose, sorprendiéndose al no encontrar ni ver a nadie. Sintió que se acobardaba, pero de inmediato, empezó a mentar madre en contra del espanto o lo que fuera, ya que se acordó que de niño su abuela le contaba cuentos de miedo y le decía que así se defendía cuando trataban de espantarla, logrando que se fueran gracias a su valor, ayudada por supuesto con palabras de grueso calibre y esto lo tenía muy presente oscarito, máxime que ya sabía que en éste ocurrían cosas sobrenaturales.

En otra ocasión, estando en el cuarto vio clarito como una sombra pasaba en la sala y hasta el rechinar de la duela de madera del piso escuchó, como si se tratara de pasos humanos, pero lo extraño del caso, es que él se encontraba solo. Una vez, oyó que alguien hablaba dentro de la estancia, pero enredado, no le entendía absolutamente nada de

nada, como si se tratara de un bolo, entonces Óscar le mentó la madre y le dijo que chingados quería en este mundo o si tenía alguna pena que se lo dijera de una buena vez, pero que dejara de estar chingando. En ese instante el fantasma o lo que fuera calló.

Se le ponía la carne de gallina y juraba que cuando llegara a Chiapas, de las primeras cosas que haría sería visitar a *El Zope*²⁹ en la ribera de Cupía, para que le diera una buena rameada por aquello del mal de espanto.

No fueron los únicos a los que espantaron ya que por lo regular familiares y amigos de Jorge que llegaban de visita o por enfermedad a la Ciudad de México y le solicitaban posada, nunca les negó techo ni cobija, no faltando que a alguno de éstos los asustaran en el departamento.

Los vecinos rumoraban que en ese lugar habían matado a varios hombres y mujeres en tiempos de la colonia, ¿Verdad o ficción? Lo cierto era que se escuchaban y veían cosas sobrenaturales que les enchinaba los cabellos a todo el que oía ruidos o veía figuras fantasmagóricas.

Como la renta estaba congelada tenían que aguantar a los fantasmas y sus propios miedos, además, que dicho inmueble lo habían tenido en arrendamiento por años la propia familia y era toda una tradición, ya que antes parientes del hoy arrendatario habían emigrado a la gran urbe. Estos mientras trabajaban y estudiaban, con esfuerzos lograron titularse en la UNAM por lo mismo, existían médicos, licenciados en Derecho, contadores y ecónomos dentro del seno familiar.

²⁹ Personaje famoso de la ribera de Cupía del municipio de Chiapa de Corzo, que se caracterizaba por curar a sus pacientes soplándoles licor y con ramas que pasaba por el cuerpo, curaba de espanto y otras enfermedades.

El amigo lo soportó, ya que durante todo ese tiempo se la paso sin probar gota de alcohol, no obstante, que por aquellos lares el sabroso pulque bien frío se le antojaba, tan es así, que durante su estancia en aquélla, visitó numerosas pulquerías en compañía de su amigo Jorge, pero aunque más de una vez se le hizo agua la boca por saborear un rico curado de pulque, se abstuvo de tomar aquella bebida fermentada, más, cuando llegaban a la pulquería de Epifanio Leyva Ortega, alias *El pifas*, denominada *La hija de los apaches* en la Avenida Cuauhtémoc número 39 de la colonia Roma entre Puebla y callejón de Romita, la cual era sumamente concurrida donde se daban cita albañiles, carpinteros, en fin toda clase de artesanos, exboxeadores, profesionistas y uno que otro político.

Del que se acordaba Óscar era del boxeador cubano Ultimio Ramos, el famoso “Pulgarcito” asiduo cliente a la famosa pulquería, que hasta el buen amigo “Pifas” en su honor había hecho una bebida con su nombre, al igual que a otros pugilistas, así como a gente de la farándula y del espectáculo que varios de éstos también eran puntuales clientes.

El negocio ya tenía años que lo atendía “El pifas” quien en sus años mozos había sido boxeador, no con tanto éxito como su pulquería, ya que en esa época saboreaba las mieles del triunfo conectándoles buenos ganchos al hígado bien cargados de sabroso pulque que le recetaba a su clientela, descontándolos de sabor ya que los dejaba noqueados en los primeros episodios del reñido encuentro hepático. Además, era bueno para contar chistes y cuentos.

Los parroquianos hasta rueda le hacían para escucharlo, mientras bebían y reían.

Como era de esperarse la pulquería siempre estaba muy concurrida, en especial, cuando se daba cita en el mismo don Armando Jiménez, autor del libro *Picardía Mexicana* que

por aquellos años estaba de moda y causo sorpresa dentro de la sociedad mexicana cuando salió por primera vez a la luz pública en 1960.

Al escribir ese tal Armando Jiménez, “El gallito inglés” (como lo calificaron alguna vez sus amigos) sobre un tema tan escabroso, pero necesario para la literatura mexicana, todo mundo quería leerlo y releerlo, hasta se decía que estaban haciendo una película debido al éxito obtenido con las primeras ediciones.

Se había inspirado para escribirlo, Don Armando en pulquerías, cantinas y bares al escuchar a la clientela en esos antros contarse cuentos, chistes, mentarse la madre y ver toda clase de dibujos y leperadas pintadas en aquéllas, de los dibujos en baños, así como de los anuncios fijados en las defensas de camiones, bardas y paredes. Fue lo que llevó a éste a plasmar de una manera acertada en su famoso libro todo lo que viera y escuchara, lo que produjo el éxito por los innumerables albures mexicanos que ya le habían dado la vuelta al mundo.

Esto le valió por decirlo de alguna manera que “El pifas” inventara también en su honor un rico y sabroso curado de pulque al cual llamó “Picardía Mexicana”.



Primera edición de *Picardía Mexicana* 1960

Óscar por su parte, se sentía bien y sabía que haciendo un esfuerzo podía dejar la bebida, que si se podía.

Jorge le convidaba productos netamente chiapanecos, ya que la madre de éste, doña Inés, cada dos o tres meses sin excepción alguna le enviaba de Tuxtla por medio de “la Colón”, en una caja de cartón a veces de cerveza Carta Blanca de la cervecería Cuauhtémoc S.A. y otras de jabón “Doña Blanca”, un kilo de chorizo y longaniza de aquellos que hicieran famosos doña Eloísa Gamboa Lazos, tazcalate³⁰ y pinol³¹ todo ello de Tuxtla, cacahuete de Jiquipilas³², pan de Coita³³, cecina y palmito de Teopisca³⁴, queso, crema y quesillo de Villaflores, a veces, queso de bola de Ocosingo³⁵, así como frutas de temporada como jocote, papaúsa y el rojo nancerol.

³⁰ Bebida refrescante chiapaneca hecha de maíz tostado y molido, achiote y azúcar

³¹ Bebida hecha de maíz tostado y molido. En el centro de México se conoce como pinole.

³² Pueblo y municipio de Chiapas.

³³ Con este nombre también se le conoce al municipio de Ocozocoautla..

³⁴ Pueblo y municipio de los Altos de Chiapas.

³⁵ Pueblo y municipio del estado de Chiapas, segundo en extensión a nivel nacional.



Doña Eloísa Gamboa Lazos.

Por las mañanas, caminaba por el centro histórico. En la calle Palma 413 existía una juguería de las más antiguas de la zona en donde su propietario Amador Bernal, hacía con las frutas y verduras exquisitas maravillas para el paladar, que al igual que la pulquería de “El Pifas” era sumamente concurrida, ya que su propietario inventaba las bebidas, mezclándolas éstas y aprovechando al máximo su poder vitamínico.

Allí conoció Óscar, a Jorge de León, todo un personaje en la capital del país, ya que aparte de ser cronista de la delegación de Ixtapalapa, no obstante su juventud, era una persona demasiado culta, de mundo y un experto en música.

El baile le encantaba, en especial el danzón, del cual se sabía toda su historia, tal vez porque la isla de Cuba lo hechizaba y en su ejecución era simplemente perfecta, pues era un gran bailarín que hacía “pedazos” a su compañera de baile y el deleite para la concurrencia el verlo bailar.

De León pasaba seguido por la juguería de Bernal, decía que esos jugos preparados personalmente por su amigo le daban energías de sobra para poder seguir bailando, observando, preguntando y escribiendo sus gustadas crónicas.

Bernal, tenía varias clases de jugos que él inventaba mezclándolos y dándole nombres de artistas, conductores de televisión y deportistas que eran sus clientes.

Innumerable clientela que vivían y laboraban por la zona, en especial, de maestros de instrucción primaria ya que cerca de la juguería se encontraba el edificio de éstos, por lo que mucha gente de diferentes partes de la República lo conocían.

Este negocio había pertenecido a su padre y Amador ya les estaba enseñando a sus vástagos el arte de preparar ricas bebidas con el jugo de frutas y verduras, combinando varias de ellas, para que el negocio continuara con ese éxito de generación en generación. Éste decía que para que una bebida no saliera ligoza debería de licuarse varias veces, hasta que perdiera esa ligocidad y pudiera tomarse exquisitamente, sin que produjera asco o náuseas, sin perder por supuesto, sus propiedades vitamínicas. Hacía una sabrosa bebida con nopal, perejil, apio y naranja, pero lo licuaba varias veces para que se rompiera lo baboso del nopal y quedaba para chuparse los dedos, jugo éste que era el preferido de Óscar.

Sin embargo, durante el tiempo que vivió en el departamento siempre se sintió raro en aquella vecindad de la gran ciudad, toda vez, que nadie se conocía y aunque fueran vecinos, ni siquiera platicaban, ya que no se veían sino hasta la noche y cuando esto acontecía era de puro saludo.

Extrañaba a su pueblo, donde todos se conocían y frecuentaban en esos maravillosos tiempos. “*Cada uno es artifice de su ventura. A osado pertenece la fortuna*”, le comentaba a su amigo Jorge.

Existía un local comercial contiguo al antiguo edificio de República de Cuba número 34, en donde se vendían y componían toda clase de relojes. A Óscar le gustaba llegar por las tardes a platicar con el propietario del negocio mientras sorbían un delicioso café chiapaneco de la zona del Soconusco. En esas amenas charlas con la confianza que da el verse y platicar casi a diario, se enteró que aquel era originario de Tuxtla Gutiérrez, de nombre Domingo Chanona Lomelí, nieto del doctor Domingo Chanona Rodríguez, gran benefactor del pueblo tuxtleco a fines del siglo XIX y principios del XX, quien le platicaba de su abuelo, de los muebles y utensilios que utilizó aquel en su consultorio particular, en su negocio denominado *Botica del Comercio*

allá por 1912, así como le enseñaba periódicos de la época en donde ya se anunciaba su abuelo de la siguiente manera: “*¿Queréis curaros del horripilante vicio de la embriaguez? Ocurrid sin demora a la mas antigua y respetada botica y Droguería “DEL COMERCIO”, propiedad del afamado Dr. Don Domingo Chanona, donde no solo encontraréis los eficaces polvos contra la embriaguez, sino infinidad de drogas y medicinas de patente.*” Además, le platicaba que el doctor ayudaba a la gente más necesitada no cobrándoles la consulta y les regalaba las medicinas. Allí se enteró Óscar, que el doctor Domingo Chanona, había fundado el primer hospital que hubo en Tuxtla denominándose Casa de la Caridad en compañía de otras personas y del cual fue su director y único médico por mucho tiempo sin cobrar sueldo alguno. Era un orgullo para toda su familia, la ciudad y el Estado.

¡Busca tu chamba!, le decía Jorge. Menudo trabajo conseguir trabajo en esta ciudad, contestaba Óscar. Pero tuvo suerte, pues buscó y encontró de mesero en la planta baja del edificio, en el restaurante denominado “Las cazuelas” propiedad de un joven empresario michoacano de nombre Pedro. Allí trabajó durante el tiempo que permaneció en la capital del país y por supuesto, conoció a mucha gente, pues el negocio tenía bastante clientela, en especial a la hora de la comida siempre estaba lleno y como era pequeño el lugar, las personas esperaban paradas hasta que se desocupara una mesa. Óscar se percató que la gente de la ciudad, al comer, prefería el pan (bolillo) que las tortillas calientitas que se servían en Tuxtla y aún las echas a mano llamadas “matamarido”,³⁶ allá no se veían por ningún lado.

³⁶ Tortillas grandes de maíz hechas a mano.

Esto era así, ya que a esa hora la gente que trabajaba en los edificios públicos y privados del centro salían a comer y no les daba tiempo de ir a preparar alimentos a casa, pues volvían a entrar en la tarde al trabajo, por lo mismo, tenían su restaurante preferido en donde eran clientes de lunes a viernes.

Mesereando Óscar se relacionó con burócratas, empleados postales, del seguro social, telegrafistas, diputados, senadores y hasta conoció al famoso dueto de antaño de Ocampo e Irigoyen, denominado Los Bribones, que hacían hablar al órgano, quienes saboreaban en esos tiempos las mieles del triunfo con sus gustados éxitos musicales, como, Mil Besos, El Aventurero, Impostora, El Diagnóstico, Morir Contigo, Dos Cosas, etc.

Éstos últimos comieron en varias ocasiones en el restaurante, tal vez por las presentaciones que tenían cerca de allí y con esa confianza Óscar les preguntó en donde podía grabar el disco que tanto anhelaba, encontrando en ellos la respuesta buscada por años.

Sin demora, en la primera oportunidad que tuvo se dirigió a la empresa disquera y grabó un disco de cuarenta y cinco revoluciones, con dos éxitos de Javier Solís, su ídolo y a quien imitaba cuando cantaba.

En el lado “A” Sombras, en el lado “B” Payaso. Después de la grabación pagó veinte copias más para que obsequiara cuando regresara a la tierra de los conejos, su terruño querido.

Con algún dinerito que había ahorrado, fruto del esfuerzo de su trabajo, dejó de laborar para Las cazuelas dejando profunda amistad entre sus compañeros de trabajo quienes lloraron en su despedida.

Les dio las gracias a todos y éstos le respondieron casi al unísono: “Suerte te de Dios muchacho”.

Éste invitó al dueño de la negociación para que cuando pudiera viniera de vacaciones a Tuxtla con su familia, que no se arrepentiría pues el Estado de Chiapas, tenía muchas bellezas naturales y varias aun vírgenes dignas de cualquier visitante nacional o extranjero, habiendo quedado aquel con el compromiso como buen michoacano que en la primera oportunidad visitaría el pequeño valle tuxtleco y sus alrededores.

Algunos años después don Pedro cumplió el compromiso adquirido.

Conoció Tuxtla, el Cañón del Sumidero, Chiapa de Corzo, San Cristóbal de Las Casas, Comitán³⁷ y los Lagos de Montebello.

Degustó en unión de su familia de las exquisitas comidas y bebidas de nuestra tierra chiapaneca, como el cochito³⁸ horneado tuxtleco, (que hicieron famoso las señoras Natividad “Tía Naty”, Elena “Tía Nena” y Felipa “Tía Lipa” de apellidos Gómez Aguilar, del mero Barrio Nuevo, que les enseñara a preparar su señora madre doña Epitacia Aguilar), acompañados de frijoles negros refritos con chile de Simojovel³⁹ y su respectiva jarra de tazcalate⁴⁰ bien frío.

³⁷ Ciudad y municipio del estado de Chiapas.

³⁸ Cerdo.

³⁹ Municipio de Chiapas, donde se cosecha esa clase de chile.

⁴⁰ Bebida refrescante chiapaneca hecha de maíz molido, achiote y azúcar.



Vista del Cañón del Sumidero desde el último mirador donde se aprecia el Río Grijalva y la cascada que caía en él, a la fecha ésta ha quedado bajo las aguas del actual lago. Colección particular del autor.

Pepita con tasajo,⁴¹ carne de puerco con arroz, cochito y pozol de cacao, en Chiapa de Corzo⁴², bebida ésta última que batía con la mano la señora Alicia Méndez Jiménez, quien en esa época vendía en el parque grande, a un costado de la milenaria Pochotona⁴³, tiempo después se fue a vender afuera de la iglesia grande de aquel lugar.

Saborearon la sopa de pan coleta, unas sabrosas butifarras, longanizas, pierna ahumada y en fin, toda clase de embutidos y carnes frías de la anterior capital chiapaneca; así como degustaron de la famosa gastronomía comiteca.

⁴¹ Carne de res tasajeada guisada con pepita de calabaza.

⁴² Municipio del estado de Chiapas.

⁴³ Ceiba.



Las hermanas Natividad, Elena y Felipa Gómez Aguilar e hijos, su señora madre Epitacia Aguilar al centro. Toda una tradición en Tuxtla vendiendo cochito horneado.

Lo primero que hizo Óscar a su arribo a Tuxtla Gutiérrez fue visitar a familiares y amigos. Obsequió una copia de la grabación a los más apreciados, quienes escucharon el disco en aquellas consolas de los años sesentas del siglo pasado, de marcas Telefunken, Philips, Punto Blanco, Admiral, etc., y efectivamente dicha reproducción era de buena fidelidad, siendo felicitado por aquellos al haber cumplido el deseo de grabar su voz, ya que no podían creer que hubiera hecho realidad su sueño, máxime que en esos tiempos en la ciudad a nadie se le había ocurrido tal idea, siendo aficionado a la música, además, el verlo tan contento y saludable como nunca antes lo habían visto les dio gran satisfacción. Por lo mismo, fue tal vez el primero en el pueblo en grabar un disco en la ciudad de México con esas características.



Disco de 45 revoluciones en una consola Punto Blanco

Pero poco le duró el gusto, pues no había pasado ni tres meses de haber retornado, cuando volvió con las malas juntas a emborracharse, de tal manera que parecía que se quería acabar todo el trago del mundo y lo peor, que ésta temporada de tomadera fue bastante larga. Sus padres no se cansaban de decirle que dejara de tomar, ya que siempre habían peleado con éste por su vicio.

—Mira hijo de la chingada—, “*Quien busca el peligro, perece en él*”. Ahí lo ves pendejo. Le regañaba el papá.

Le aconsejaban: Óscar, ya no tomés ingrato, velo te vas a morir, preocupáte por la necesidad de estómago o que dian-tres querés pues, te va a cargar la chingada y te va a ver la carita tío Chús El Arrechito⁴⁴.



Don Jesús Flores Selvas, conocido como El Arrechito.

⁴⁴ Administrador del panteón Municipal en las décadas 1940-1950, muy apreciado por la sociedad Tuxtleca

Pero él les contestaba que era muy su vida, sabía lo que hacía con ella ya que le había costado mucho trabajo aprender a tomar para que hoy lo dejara de buenas a primeras, era muy su gusto y dinero.

“No se preocupen por mí, ya que tomo un día si y el otro también”, “*a buen entendedor pocas palabras*”, acostumbraba decir; hasta en tono de burla le prestaba paga a su mamá para seguir tomando. Esta, al fin madre y alcahueta, le daba para su trago, ya que como el chunco⁴⁵ que era, lo tenía en especial afecto y prefería darle centavos a que anduviera pidiendo con la gente.

Como no tenía esposa, ni piernas tibias de mujer en su lecho, buscaba la compañía de damiselas en casas de mala nota como las de la Tía Chofi; La Juana; El Piquete; María la Jedionda; El Río Rita; El Foco Rojo; Tía Luti; y La Chefina, tugurios donde encontraba el calor deseado, apagando su sed material y espiritual.

Sus asuntos judiciales los dejaba abandonados y quien los terminaba siempre con éxito era su buen amigo Pancho Villalobos.

Con esa manera exagerada de tomar, sin que él supiera, había sido uno de los primeros pacientes que inauguraron el nuevo edificio de la Cruz Roja el 31 de octubre de 1958, nosocomio ubicado en la esquina de la Primera Norte y Novena Poniente de Tuxtla y de paso estrenó la única ambulancia con que contaba dicha institución.

La historia es la siguiente: cuando serían aproximadamente las cuatro de la tarde de aquel día, en la cantina de Marcial Hernández, alias El Morro, denominada La Popular, ubicada en la esquina de la Tercera Sur y Novena Oriente, frente a la casa de Santiago Consospó Grajales, hubo un

⁴⁵ El menor de los hijos.

pleito entre parroquianos. Uno de ellos le tiró al otro un vaso de vidrio vacío, pero con tan mala suerte que fue a Óscar, por mirón, que el proyectil se le impactó en plena frente y automáticamente su rostro se llenó de sangre, desvaneciéndose por completo. Alguien dio aviso a la benemérita institución quien de inmediato acudió a prestar el auxilio, habiendo sido pues, uno de los primeros tuxtlecos al que se le proporcionara servicios médicos en la ciudad por parte de la Cruz Roja en ese nuevo edificio.



Delegación de la Cruz Roja Tuxtla, ubicada en la esquina de la 1ª, Norte y 9ª. Poniente (hoy parque de La Marimba) donde perduro muchos años. Foto Archivo particular del licenciado José Luis Zebadua Maza.

No era mala gente, pero por metido le pasaba cada cosa. Un día de tantos, habiendo empezado a tomar desde muy temprano, para cuando dieron las nueve o diez de la noche se encontraba en unión de unos “amigos” visitando a las “chamaconas” pero uno de éstos se enoja con una de ellas que no quiso darle servicio por bolo y éste la empujo de tal

manera que cayó lastimándose un brazo. En esos precisos momentos pasaba una patrulla de la municipalidad y la meretriz pidió auxilio. Unas cuerdas arriba y bajo la espesura de la noche fue localizado el infractor, pero en compañía de Óscar, quien tomado como estaba quiso interceder por su compañero, tratando de expresarse de la manera más correcta posible, usando términos jurídicos con el ánimo de apantallar a los uniformados, habiendo logrado únicamente que a los dos los subieran del pantalón a empujones a la camioneta. Se los llevaron directamente a la penitenciaría del Estado.

Llegando a dicho centro de reclusión, los pasaron a una estancia y allí les quitaron por seguridad, cinturón, agujetas, cartera y pañuelo e inmediatamente los metieron en un cuartito que después supo le decían “bartolina” que tenía como un metro veinte centímetros de ancho por tres metros de largo aproximadamente, pero todo oscuro. La puerta no era de rejas, sino de fierro y en la parte alta de la misma, un cuadro que únicamente se abría por fuera, el cual si estaba enrejado. Dentro del mismo, se pudieron percatar que no estaban solos, sino que en la prisión habían dos personas más. Óscar inmediatamente empezó a sentir que le faltaba aire y a desesperarse. Dentro de esa negrura, le dio ganas de orinar. Le pareció ver al fondo del encierro en que se encontraba una rejilla y se orino. Los otros presos lo empezaron a aventar y le mentaron la madre, pues lo que pensó que era drenaje o cosa que se le pareciera en realidad no lo era, sino que resulto ser una bolsa de aquellas que en la compra de un par de zapatos daba la zapatería El Castor, esto es, una bolsa blanco con negro, pero en la oscuridad absoluta, se le asemejo que aquello era una letrina.

Conforme pasaban las horas su desesperación se hacía cada vez mayor y pedía, suplicaba al guardia que lo sacara

para ir la baño, a lo cual éste accedió hasta en dos ocasiones, pero no más, diciéndole que si volvía a pedir permiso le romperían la madre, que dejara de estar chingando y que se aguantara como hombrecito. Lo que a Óscar le hacía sentirse mejor era el aire de la madrugada ya que cuando lo sacaban, pasaban por la entrada principal. Al día siguiente, cuando el sol ya estaba muy alto, recibieron una noticia. El gendarme les gritó: “Esos dos, afuera, ya se van”. Casi estallan de júbilo, pero la felicidad se les escapó en segundos, cuando el mismo cuico, les dijo: Si ya se van pero más adentro cabrones. Esto indicaba que los pasaban a La Grande.

Al ingresar al penal, lo primero que les hicieron fue cortarles el pelo. Sin embargo Óscar, sentía temor fundado, pues litigando había metido presos a varios individuos y pensaba que tal vez estuvieran detenidos algunos de éstos, pero también, habían reclusos en el penal varios clientes de Don Francisco Villalobos, quienes lo reconocieron y no obstante, la incredulidad de verlo tras las rejas, le ofrecieron su “protección” incondicional, tan es así, que esos días que estuvo prisionero en la penitenciaria durmió en el cuarto del “preciso”⁴⁶ quien le tendía en el piso de lajas de piedra una sábana donde aquél dormía. Durante el tiempo que permaneció privado de su libertad que no fue más de una semana, le robaron su reloj nuevo marca Haste, sin saber en que momento se lo peinaron.

El bello y tristemente recordado edificio constaba de tres salas grandes ubicadas de Norte a Sur, divididas por altas rejas. Al pasar lista a la seis de la tarde cerraban cada una de ellas, de tal manera que ninguno de los internos en sus respectivas salas mantuvieran contacto directo con los otros. La primera de éstas donde se encontraba Óscar con su ami-

⁴⁶ Dícese del líder de los internos.

go, era destinada para los que habían delinquido en delitos menores, la segunda sala para reos más pendencieros, pero en la tercera sala estaban los delincuentes peligrosos, incluso, tres de ellos habían regresado de las Islas Marías, para terminar de cumplir su sentencia en la “Peni” como se le conocía a ese centro penitenciario, quienes por la fuerza y por su trayectoria delictiva imponían su dominio en el penal. Óscar y el amigo trataban siempre de estar lo más alejados de ellos. Delincuentes estos que tal vez nunca se readaptarían a la sociedad, dado su reincidencia y la gravedad de sus delitos. Cada nuevo amanecer dentro del penal a las seis de la mañana los custodios los formaban y les pasaban lista, quedando nuevamente abiertas las puertas de la rejas de las tres salas. La mayoría de estos, se iban directamente a la primera reja para pedir un peso a las personas que llegaban a visitar a sus familiares o a los abogados que llegaban para platicar con sus clientes. Dentro del penal existían restaurantes y en parrillas pequeñas cocinaban los reos lo que el visitante pidiera. Existían talleres que formaban parte de la readaptación social. Cuando pasaba Oscar a los sanitarios se sentaba de “aguilita” por temor de contraer alguna enfermedad contagiosa.

Afortunadamente la persona que llevaba las tortillas al penal era su amigo Ricardo Popomeyá y con éste mandó un recado a Don Pancho Villalobos, quien inmediatamente se presentó en la “peni”. Hablo con Óscar quien le contó detalladamente como acontecieron los hechos aquel día y el abogado práctico hizo los trámites legales necesarios ante el juzgado penal e inmediatamente lo pusieron en libertad absoluta. Tuvo suerte ya que la prostituta a instancias de Pancho Villalobos, se desistió de la querrela presentada en contra de aquéllos. —Cuidado con ese mal hábito amigo— Le dijo Don Pancho, al salir del penal.



Fachada de la penitenciaría del Estado. Se levantó en Boulevard poniente bajo el régimen de gobierno del doctor Rafael P. Gamboa, actualmente Bulevar Dr. Belisario Domínguez. Se derribó “La peni” bajo el gobierno del gobernador Juan Sabines Gutiérrez. En la actualidad se encuentra el edificio Ishcanal. Pintura al óleo.

A mediados de la década de los sesentas estaba el H. Ayuntamiento haciendo excavaciones en la Primera Sur Oriente, por trabajos de drenaje y alcantarillado público. Óscar caminaba de noche briago por los montones de tierra negra y pedazos de chapapote que habían extraído las máquinas, pero como estaba muy oscuro no se dio cuenta y cayó al fondo de una zanja, haciéndose una herida de consideración en el brazo izquierdo, de tal suerte, que se abrió la carne y hasta parte del hueso parecía que se miraba. El dolor era intenso y agudo, al punto casi de desmayarse.

Como era terco no quiso ir al médico, pero le dijo a uno de sus compañeros bolos que le orinara la herida y con esta

agua de riñón la lavó ya que no había agua potable por la zona debido a los trabajos que se realizaban.

Pidió que le consiguieran pasta dentrífica y con ella se relleno la herida. Con un pedazo de su camiseta y dos tablitas se lo vendó y así lo mantuvo por espacio de varios días. Cuando se quitó la venda, ¡oh milagro! estaba casi cicatrizada.

Les dijo entonces a sus compañeros de parranda, que la orina contenía ciertos químicos que por naturaleza tenían propiedades antisépticas y en cuanto a la pasta de dientes, ésta era cicatrizante.

En otra ocasión en el entonces municipio de Terán fue a tomar unas cervezas a la cantina de Tío Bucho y cuando salía como a las once de la noche, caminó por aquellas calles de tierra y sin luz eléctrica en busca de un taxi, escuchó llantos y sollozos provenientes de una humilde vivienda.

Esta era una casita de adobe y tejas de barro con su barda de piedra. Allí encontró a una desesperada familia que hundidos en la pobreza, tenían además, la pena de que dos de sus pequeños hijos estaban enfermos de tos ferina. Óscar, inmediatamente les dijo que al amanecer consiguieran leche de chiva a la cual sin hervir le agregaran una gotita de criolina y le dieran a cada uno de los muchachitos a tomar por seis días, con ello se curarían de esa penosa enfermedad. Al cabo de una semana Óscar regresó y vio con satisfacción que los pichis⁴⁷ se habían curado por completo. Los padres de éstos le regalaron un par de jolotes⁴⁸ los cuales no bien se los habían dado ya los estaba vendiendo en el restaurante Los Cocoteros⁴⁹ en donde por supuesto, con el dinero comenzó a resbalarse las primeras cervezas del día.

⁴⁷ Niño de tierna edad.

⁴⁸ Guajolotes, pavos.

⁴⁹ Restaurante que funcionó en Terán, Tuxtla en donde habían muchas palmeras de coco.

Otra vez recetó para la tos, una gotita de petróleo en la leche bronca, también por seis días, pero debían poner previamente al rojo vivo una herradura y luego echarlo en la leche y así tibia debía de tomarlo el enfermo. Según él era una receta infalible contra la tos, pero sabía a ciencia cierta, que esa enfermedad bien cuidada se curaba a los siete días, con médico o sin él, con medicinas o sin ellas.

Un amigo de parranda tenía dolores estomacales y diarrea que ni el mismo médico que para colmo era hermano del enfermo, podía con la infección, entonces Óscar le dijo a la mujer del paciente que consiguiera una botella de vino tinto y otra de vino tipo jerez, así como una cajita de maicena. Ésta en su incredulidad lo consiguió. Oscarito saco medio vaso de vino tinto y allí le fue agregando cucharadas soperas de maicena hasta lograr que quedara como atol⁵⁰ y se lo dio de beber a aquel. Como a las tres horas después de aquella primera toma, le preparó una “polla” al enfermo con el vino tipo jerez para que se repusiera y por la tarde repitió la misma dosis, hasta que se recuperó por completo. En alguna ocasión también la recetó para el dengue, dándole buenos resultados.

Para las personas que padecían de diabetes (azúcar), les recomendaba que tomaran nopal licuado. También decía que era bueno para ésta enfermedad el chayote poniéndolo a cocer tomándose como agua de tiempo; así como el candox⁵¹ pero esta flor hervida debía de tomarse de acuerdo al peso del enfermo ya que tomándola sin control decía que resultaba venenosa. decía que el agua hervida de la flor llamada “mano de león” que se cortaba allá por el barrio Colón,

⁵⁰ Del Náhuatl atolli, conocido en el centro de la República como atole. Bebida preparada con masa o harina de maíz disueltas en agua. En Chiapas se conoce como atol.

⁵¹ Flor de color amarillo que abundaba en los campos Tuxtlecos.

ayudaba a estabilizar esa penosa enfermedad. En ese tiempo empezaban a ponerse de moda en la ciudad las vitaminas en cápsulas o suspensión y al respecto, le decía a la gente del pueblo que éstas no eran necesarias, ya que con carne, leche bronca de vaca o chiva, huevos y caldos de gallina de rancho, frutas y verduras ministraban todas las vitaminas y minerales que necesitaban los niños y adultos.

Aparte de su alcoholismo y locuras, conocía algo de medicina tradicional, herencia de sus antepasados zoques y que en esas fechas ya muy pocos sabían, pues, con la llegada de la modernidad se iban perdiendo esas enseñanzas ancestrales que venían trasmitiéndose de generación en generación. Sin embargo, todavía a principios del siglo XX la manera de curar era con brebajes y apósitos, no consultaban al médico, sino a curanderos y brujos. Así se las gastaba Óscar y cuando lo hacía le venía a la mente el recuerdo del bálsamo milagroso de Fierabrás que con una sola gota ahorra tiempo y medicina Don Quijote de la Mancha.

Pues bien, en una alegre tarde a fines del mes de marzo del 1969, cuando salía hasta las manitas de “El Ultimo suspiro”, ubicado en la esquina de la Cuarta Sur y Novena Oriente, frente al camposanto, se dirigió al arroyo San Roque para despejarse la bolera que traía. Alcanzó a ver algunas lavanderas que ya se iban y otras mujeres que llegaban a traer en cantaros agua para llevar a casa, quienes lo conocían y como no era grosero cuando estaba tomado, no le tenían miedo, ni le hacían caso. Se lavó la cara y viendo hacía el horizonte, se percató que Helios escondía sus luminosos rayos.

Cuando de improvviso empezó a soplar fuertemente el viento formando un remolino de aquellos que ya no se ven en nuestro Tuxtla.

Es preciso decir, que ese día veintitrés de marzo, como ya se había hecho costumbre en él, empezó a tomar trago muy temprano. La gente en el trabajo y él en la cantina.

La tía Julia ya estaba vendiendo pozol de cacao, blanco o reventado, bebidas estas últimas que se acompañan de sal con chile o melcocha,⁵² para que a las once de la mañana estuviera batido como es costumbre en el pueblo. Pero para Óscar

⁵² Dulce tradicional tuxtleco, hecho de panela y agua, que al coaccionar adquiere determinada forma.

Chandomí Cundapí, a esa hora ya estaba medio alegre, con media estocada adentro, como se diría en el argot taurino.

De tanto alcohol que había ingerido sin parar, cerca de cuatro meses ya padecía delirium tremens. De día, de noche o madrugada creía ver arañas, alacranes y toda clase de alimañas. Tenía miedo y a su vez espantaba a la gente, que ya empezaban a creer que estaba loco.

Otras veces decía, que era de vidrio, ya que de joven había leído el libro *El licenciado Vidriera* de Miguel de Cervantes Saavedra, así que su subconsciente lo traicionaba creyendo que estaba hecho de ese material y no dejaba que nadie lo tocara pues se podía quebrar. A los muchachitos algunos les daba miedo y a otros risa, que en algunas ocasiones lo apedrearón allá por el rumbo del Rodadero.⁵³

En más de una ocasión alarmó a algún amigo cuando llegaba hasta su casa de madrugada tocando fuertemente la puerta, pidiendo auxilio, pues decía, que lo venían persiguiendo alacranes y lógicamente, era su mente perturbada por tanto vino.

Para cuando llegó a ser como las cinco de la tarde de aquel día, estaba demasiado briago y sin dinero, por lo que, se le ocurrió ir al arroyo a lavarse la cara para despejarse la boquera. Ahí empezó aquello. El viento silbaba con tal fuerza que formó de repente aquel torbellino. El aire encontrado y enraecido sopló dando vueltas, giró y giró, a su paso comenzó a elevar todo lo que topaba, tejas de barro, jolotes, gallos, gallinas, cochis y sillas, llevándoselos con él, hasta arrancó de raíz varios árboles pequeños y arbustos.

La mujerada que se encontraba a la orilla del arroyo dejó tirado cantaros y latas, metiéndose en la primera casa que

⁵³ Se le llamaba así a la colina (aún existe) entre la quinta y sexta sur oriente, en donde los niños de la década de 1940 bajaban “rodando” a una posa que existía en el arrollo San Roque.

encontraron a su paso. Óscar logró sujetarse de una de las tantas piedras que existían en el río, para que no se lo llevara el remolino, rocas estas traídas del cerro Mactumatza⁵⁴ por la corriente del agua de lluvia cuando éste se crecía.

Antes en Tuxtla, en esa época del año era frecuente ver esa clase de fenómenos naturales, tal vez, por lo escaso de construcciones, pero nunca, como el que hoy se había formado.

Fue tan rápido, pero a él le pareció una eternidad. Óscar aún con los ojos llorosos por el aire y polvo se incorporó poco a poco. Se frotó los ojos y vio como la gran serpiente se perdía por el cause del arroyo rumbo al barrio de Las Anonas⁵⁵, con su cargamento de destrucción.



El remolino se fue rumbo al norte de la ciudad.

Pasado su asombro, se percató que entre los bejucos y la maleza media seca existente a la orilla del arroyo, pegado a los límites del ICACH, el remolino a su paso, había formado caprichosamente, una especie de muñeco de papel gigante, que había quedado atorado en el matorral, contrastando con las flores de siempre viva con sus colores morado y blancas, así como carolinas de colores rosa y amarillo que nacían a la orilla del río.

⁵⁴ Macizo montañoso al sur de la ciudad de 1000 metros de altura aproximadamente.

⁵⁵ Antiguo barrio de Tuxtla que se ubicaba en lo que hoy es la Avenida Central y Sexta Oriente. Se denominaba así ya que existían varios árboles de esa fruta por toda esa zona.

Óscar, medio bolo, ya que del susto llevado le bajo de golpe y porrazo la borrachera, se encaminó hacia donde estaba el muñeco de papel examinándolo detenidamente.

Lo que parecía ser la cabeza, era una bolsa de papel de aquellas que daba en cualquier compra el auto mercado El Cochinillo⁵⁶, a la cual subiéndose a una lomita, le hizo agujeros simulando ojos, nariz y boca, para que se pareciera aún más, el muñeco a un ser humano gigante.

Pero mientras esto hacía, a su vez, le hablaba al muñeco.

“¿De dónde saliste vos cabrón? ¿No es que sos pariente de Moncho⁵⁷? Nada más te faltan los caites y la macana, para que te parezcás al Moncho hijo de la chingada. ¿Crees que me vas a espantar? ¡Tas bien jodido pendejo!”

Hecho lo anterior, se dijo; Al toro se toma por los cuernos y con sumo cuidado, como pudo, se introdujo en él y empezó a caminar. Tambaleándose pasó el arroyo dirigiéndose hacia el oriente.

El muñeco de papel, no era cualquier muñeco, ya que su creador, el viento, lo había hecho grande, tan grande que casi alcanzaba los dos metros y medio de alto, con los brazos tan largos que casi llegaban al suelo.

El rompe cabezas de que estaba hecho parecía que estuviera pegado con engrudo o matzú⁵⁸.

La tía Chenta que en esos momentos pasaba por ahí con su canasto en la cabeza lleno de nuégados, chimbos, chilacayotes, caballito, turulete, semita, hojaldra y marquesote⁵⁹, exclamo: “¡Ave María Purísima! ¡Jesús, María y José! esto es obra del malo”.

⁵⁶ De los primeros auto mercados que existieron en Tuxtla.

⁵⁷ Personaje popular tuxtleco de nombre Ramón Maza Hernández. Policía municipal que en lugar de botas o zapatos usa sandalias (caites). Imponía respeto macana en mano, además de ser alto y delgado.

⁵⁸ Fruto que sirve para pegar en lugar de resistol o engrudo.

⁵⁹ Dulces Tuxtlecos.

Con el miedo, de la impresión de encontrarse de repente con aquella visión que era el muñeco gigante, hasta allá aventó toda su venta, hincándose a rezar en medio de la calle, que para colmo, en esos momentos comenzó a caer una ligera llovizna que hizo más espeluznante y tétrico el momento. Era marzo y como febrero un poco loco.

En la esquina de la Tercera Sur en casa de la familia Nanguelú había fiesta. Era cumpleaños de tía Jacinta Velázquez Chamé de Nanguelú. No era raro, pues eran fiesteros y por todo hacían bulla⁶⁰ como buenos y auténticos zoques, pues conservaban tradiciones, costumbres y lengua que les enseñaran sus antepasados, además, de hablar el castellano, como varias familias zoques de la época.

En las coronaciones de cumpleaños⁶¹, en La Última Teja⁶², en las fiestas de las Vírgenes de Copoya⁶³ que se festejaban en su casa y en la de doña Juana Montejo Sánchez, eran verdaderas pachangas de varios días, en donde por lo regular los invitados vestían a la usanza zoque, las mujeres con su traje de yomoetzé⁶⁴ en las festividades de la Virgen de Candelaria y los hombres con su nacamandok⁶⁵, sin olvidar el motivo religioso, en donde todos los vecinos cooperaban, unos haciendo el pozol, otros matando la res en la madrugada, unas más la comida tradicional denominada sispolá⁶⁶ y puxasé⁶⁷. Otros cooperaban para la música de marimba y cohetes.

⁶⁰ Fiesta, relajo.

⁶¹ Agasajo a los cumpleaños en la víspera de su aniversario, poniéndole en la cabeza una corona de flores, al tiempo que le recitan versos.

⁶² Fiesta zoque al terminar de construir una casa zoque.

⁶³ Son tres vírgenes (Candelaria, María Olachea y Santa Teresa) que se bajan a Tuxtla cada año de la meseta de Copoya, las que se veneran con costumbres y tradiciones zoques.

⁶⁴ Yomo: mujer, etzé: baile. En zoque.

⁶⁵ Naca: cuero, mandok: pantalón. En zoque.

⁶⁶ Caldo de res, variante del cocido.

⁶⁷ Guiso hecho a base de las viseras de la res, parecido a la chanfaina.



Las vírgenes de Copoya, Candelaria, del Rosario y María Olachea, también conocida como Santa Teresa Olachea.



Traje típico de yomoetzé.

Acababa de entrar el somé⁶⁸ con música de tambor, pito y jarana, ejecutados éstos dos últimos instrumentos por el joven Ramón Chacón Domínguez, del barrio El Cerrito y por Miguel Mejía Jiménez “El Jaranita” de Barrio Nuevo, quienes decían: Como manda el carrizo, toca el tambor y la jarana.

En primera fila como siempre en las fiestas de aquella época estaba Ricardo Díaz Jamayote, “El Chachalaco” como se le conocía, quien por mucho tiempo fue en unión del papá Don Isabel (Chabel) el cuidador del rancho El Rosario” conocido por la gente como Casahonda, ubicado al lado Norte Oriente de la ciudad. Famoso aquel por ser el principal ejecutante del Napapuketzé o danza de la pluma de guacamaya, baile zoque tradicional y era costumbre en aquellos años se transmitiera el penacho a cada uno de los que fueron los danzantes principales, el cual adornaban con plumas de pavo real y guacamaya, así como de pequeñas flores llamadas por ellos chocolatitos. Este como buen indígena de nuestra ancestral raza, reconociendo su pasado,

⁶⁸ Ofrenda zoque. Enrame adornado con ramas, del que cuelgan varios tipos de frutas y enseres de plástico que se lleva en las peregrinaciones religiosas y se cuelga frente al altar.

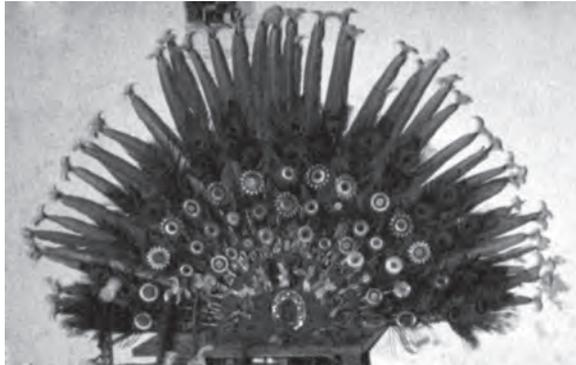
fue por muchos años el mejor danzante y no podía faltar al mequé⁶⁹ que hoy se hacía en honor de su comadre Jacinta.



Ramón Chacón Domínguez.
(Pitutero)



Miguel Mejía Jiménez
(jaranita).



Penacho que utilizaba el principal ejecutante de la danza zoque napa-puketzé.

⁶⁹ Fiesta en lengua zoque.

Cuando se ejecutaban las tradicionales danzas zoques, se concentraban los danzantes en casa de los señores Jerónimo y Perfecto Ovilla Referia, la cual tenía piso de tierra, ubicada en Primera Sur y Octava Oriente, en aquel gran patio de corral de piedra, con árboles de nambimbo y mezquite, así como su pozo de agua donde vendía el preciado líquido a diez centavos por lata un muchachito de nombre Humberto Escobar Chanona. Estos en unión de sus hermanos Virginio, Cecilio y Pedro, fueron por muchos años gente principal en la mayordomía y regidores zoques, por lo que eran escuchados y seguidos por mucha gente del pueblo, dada la autoridad que tenían, así como del conocimiento ancestral de las raíces de nuestras costumbres y tradiciones, además, que los primeros fueron buenos hueseros famosos en aquel tiempo.



Fotografía de mayordomos y regidores zoques de la década de 1930 donde se aprecia a Perfecto Ovilla en el círculo señalado.

De allí habían salido las personas que llevaron el somé con piñas, sandías, plátanos, cocos, roscas de pan, ponsoquis⁷⁰ y joyonaqués⁷¹, seguidos en procesión por varias familias tuxtlecas de barrios vecinos y la clásica música de viento, así como uno que otro colado.



Sr. Manuel de la Cruz Ramírez con su atuendo zoque denominado nacamandok.

Dos conjuntos marimbísticos amenizaban la pachanga, indicando que la fiesta iba a estar en grande como lo acostumbraba el esposo de la festejada, Ausencio Nanguelú Cigarroa. La marimba Santa Cecilia empezó a tocar “El Pa-

⁷⁰ Muñecos de pan en zoque.

⁷¹ Flor costurada en zoque hecha de pétalos de flores y hojas.

ñuelo Rojo”, mientras la marimba del maestro Manuel Ruiz “El Conejón” esperaba su turno. Ambas marimbas tenían excepcionales marimbistas.

Los invitados empezaban a llegar, la mayoría vestían a la usanza tradicional zoque.

Óscar Chandomí Cundapí, al escuchar la música, aún dentro del muñeco de papel, comenzó a bailar, dirigiéndose a la casa de la tía Chinta de donde provenía la música, pasando los corrales de piedra y caña maíz, milpas, árboles de papaúsa, mezquite, nancerol, coipú y chincuya que existían en toda esa zona, de éstos últimos, las señoras dueñas de tienditas utilizaban sus hojas para envolver los productos en lugar de papel. Don Bartolo Sánchez y doña Consuelo Jácome, espantados como estaban por el torbellino, y ahora al ver aquella aparición, horrorizados se metieron cada uno de ellos a sus respectivas casas.



Danzantes zoques, próximos a ejecutar el baile de San Roque.

El nevero Sósimo García Sánchez, mejor conocido como “El Juchi” (no es de Juchitán, Oaxaca, sino de Simojovel, Chiapas), que estaba jugando al “voladito” las nieves de guanábana y vainilla con varios jóvenes, entre éstos, el cabo Leonardo Jiménez Hernández, del 46 batallón de infantería, con quién se enfrascaba en una lucha sin cuartel para ganar la moneda uno o la nieve el otro, en el acto dejaron de echar al aire la suerte, para ver con sorpresa, detenimiento y cierto miedo, como se retorció al bailar el muñeco de papel gigante.



Sr. Sósimo García Sánchez (El juchi). 1960.



Cabo Leonardo Jiménez Hernández del 46 Batallón de Infantería en 1960.

Algunos familiares e invitados a la fiesta al ver que aquel gigantesco ente de papel se movía y bailaba al son de la marimba, espantados salieron huyendo de la casa sin rumbo fijo, gritando que aquello era obra del diablo.



Invitadas al mequé, vestidas a la usanza zoque.

Alguien dijo que era el brujo Santiago, que se había convertido en muñeco gigante de papel, pues tenía fama en el rumbo de convertirse en perro, gato y chivo, por tener pacto con el demonio. Otros, más valientes, se quedaron observando los movimientos rítmicos del muñeco de papel que seguía bailando, mientras los maestros de la marimba, como buenos músicos no dejaban de tocar. Terminando esa pieza y a petición de la festejada comenzaron a tocar “Soy buen tuxtleco”.

Esto pareció darle renovados ánimos, nuevos bríos, al muñeco bailador, que se movía al parecer al compás de la música. Pero lo cierto, era que lo que al principio comenzó

como un juego del bolito, ahora Óscar se estaba asfixiando dentro de su envoltura de papel y no aguantaba más el pobre borrachín. En su loca carrera se fue bailando dando de tropezones en aquella calle de tierra, piedras, zanjas y lomas. La aparición, realmente daba pavor y miedo al ver aquel muñecón, máxime que estaban cerca del panteón, pero nadie se imaginaba que dentro del envoltorio de papel, estuviera metido Óscar.

Éste siguió danzando, dando tras pies no podía controlar la enorme envoltura dado su baja estatura, además, de la asfixia que sentía y calles abajo donde había una zanja se fue rodando muy maltrecho, al haber tropezado, cayendo de bruces al fondo de la misma, descubriendo así su beoda anatomía, despedazándose el traje que lo envolvía por completo.

Viéndose asimismo y tan mal parado como estaba, alcanzo a decir: “Hijo de la chingada”, ¿on toy pues? Agregando, al igual que lo hiciera Sancho Panza, cuando comenzaba a hablar que no había poder de Dios que lo callara, al darse cuenta donde se encontraba: *“No hay refrán que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de la ciencia todas”*; *“Quien busca el peligro perece en él”*; *“No busques tres pies al gato”*; y diciéndose así mismo *“la embriaguez hace a unos hombres locos, a otros bestias y a algunos diablos”*.

Siendo entonces, el hazmerreír de chicos y grandes que ya se habían amontonado en torno a él, hasta la tía Chenta, perdiéndole el miedo, reventaron de risa todos ellos de lo chusco e ingeniosa idea del borrachito. Le ayudaron a levantarse, ya que él por sí sólo no podía, no quejándose de dolor alguno; al contrario, les dijo: *“si no se aventuran a hacer lo que te dicta tu buen entender, no tendrás nunca nada”*, pidiendo luego, luego, un trago de aguardiente para refrescar su gar-

ganta, tratando de ocultar el susto llevado, que en su cara se reflejaba.

Desde entonces, hace más de treinta años en algunas fiestas religiosas y en especial paganas, vemos bailar a muñecos gigantes en nuestro querido pueblo, que no son más que una envoltura de figuras simulando hombres y mujeres, movidos por seres humanos que van dentro de estos, recordando así, al muñeco de papel al que diera “vida” por unos instantes Óscar Chandomí Cundapí.



Muñecos gigantes danzantes. Foto tomada del libro *Tuxtla Gutiérrez Imágenes entre dos milenios*. 2001. Editado por el H. Ayuntamiento Municipal

Por supuesto, no faltó que su señor padre Don Tacho con auxilio de Don Pancho Villalobos, en una fría tarde a fines del mes de diciembre del sesenta y ocho, lo fueron a sacar con mentiras de la cantina. Así bolo como se encontraba, abordaron un taxi marca Dodge coronet de ocho cilindros conducido por Rafael Mendoza Solís “El Pichol” y lo llevaron a la fuerza al primer y recién creado grupo de alcohólicos anónimos denominado “Grupo Chiapas” que se formaba en Tuxtla, para que ellos lo ayudaran a dejar la bebida.

Este grupo que se había fundado recibiendo el mensaje el día seis de agosto de mil novecientos sesenta y seis, en el en una habitación del hotel “San Carlos” que se ubicaba en la esquina de la Primera Norte Oriente, frente al parque “Rodulfo Figueroa” de la ciudad. Los primeros en recibir el mensaje fueron Jorge Omar Maldonado Bagorges, Estebán Márquez, Samuel Álvarez y Melitón López Acevedo, con el apoyo decidido y desinteresado del doctor Romeo Rincón Castillejos.

De esas primeras reuniones había nacido un doce de diciembre de aquel mismo año, lo que sería el grupo Chiapas de Alcohólicos Anónimos, quienes a pesar de tener relativamente poco tiempo de trabajo, pero con ese método de

abnegación, humildad y sacrificio, que era la fortaleza de los miembros de la agrupación, los compañeros llevaban al pie de la letra los principios y reglamentos internos e iban por buen camino en su lucha diaria contra su manera de beber, llevando una vida normal y provechosa, toda vez, que según la experiencia de Alcohólicos Anónimos, “es muy difícil ver fracasar a alguien que se apege fielmente a ese sencillo programa, únicamente fracasan, es decir, vuelven a beber aquellos seres que carecen de la capacidad de ser honrados consigo mismo”.



Hotel San Carlos, donde recibiera el mensaje el Grupo Chiapas de A. A. En la planta baja estuvo la librería el escritorio moderno, anteriormente la terminal de la línea de autobuses “Cristóbal Colón”. Colección particular del autor.

Esa tarde como varias más, estuvo llegando al grupo donde con un café o alguna galleta, escuchaba con atención las pláticas de los compañeros que se daban cita en el grupo, noche a noche. En una de ellas, hasta se dio valor para pasar a la tribuna contando a todos los asistentes con lujo de detalle su infructuosa existencia, “gracias al trago”, llorando amargamente, pidió a los compañeros lo ayudaran, ya que él quería salir del hoyo en que se encontraba sumido

y no podía por más que quería, y necesitaba con urgencia ese apoyo. Agradecía a sus padres, así como a Don pancho, el haberlo llevado aunque fuera a la fuerza al grupo, el cual había ayudado a muchos enfermos alcohólicos en nuestro pueblo, fueran profesionistas o no, quienes seguían llegando para su debida recuperación, por lo tanto, él quería ser orgullosamente uno de los afortunados.

Como profesaba la religión católica hizo una promesa a la virgen de Guadalupe para que lo ayudara a dejar la tomadera.

“No quiero echar en saco roto mi vida”. *“Muchos pocos hacen mucho”*. O dicho de otro modo, *“La unión hace la fuerza”*, se decía para sí mismo.

¿Como es posible que llegué a ser borracho? Se preguntaba. Tal vez una debilidad, un temor, complejo de culpabilidad o angustia, no lo sé. Lo cierto es que empecé a tomar en pequeñas cantidades y su efecto me gustaba, pero poco a poco, descubrí que no podía prescindir de él, hasta que caí a lo más bajo que puede llegar el ser humano. Es bastante estúpido embriagarse; pero es doblemente irracional beber demasiado nada más porque eso hacen “los demás”.

Desafortunadamente nada se pudo hacer.

Era un caso perdido, no puso nada de su parte. Ni las sugerencias de los compañeros del grupo, ni las terapias ayudaron a Óscar, no porque no fueran benéficas como lo demostraban los demás compañeros que si querían rehabilitarse, sino que a éste, simplemente parecía que no le importaba para nada su vida o lo que quedaba de ella.

Es más, cuando dejó de asistir al grupo, hasta su casa lo fueron a visitar los compañeros para platicar con él, dándole ánimo. Le repetían los doce pasos que se sugieren para la recuperación de un alcohólico, las doce tradiciones, para las relaciones dentro de la fraternidad y de ésta con la co-

munidad. Que ellos estaban dispuestos a compartir sus experiencias de recuperación con otros, que como él tenían el problema con la bebida.

Le decían que el alcohol es un elemento deprimente y lo primero que debilita es el cerebro y se debe aprender que para ser sociable, exitoso en la vida o para conquistar a una mujer, no es indispensable beber, además, que perjudica otros órganos internos como el hígado, más aún, cuando el médico diagnostica cirrosis por ingerir bebidas embriagantes, ya que ésta enfermedad lo destruye gradualmente, mostrando contracción y pierde gran parte de su función desencadenando una deficiencia nutricional, por cuanto la persona enferma no come adecuadamente y si sigue consumiendo alcohol debe esperar la muerte. ¡Ánimo compañero!

Le hablaban de los iniciadores y pilares de esa gran fraternidad mundial que lucharon para que el enfermo alcohólico se mantuviera sobrio, como lo fueron Will W y el Dr. Bob, y de la conquista obtenida por éstos, años atrás, consistente en que cientos de alcohólicos crónicos se habían vuelto abstemios, que ya había alrededor del mundo infinidad de grupos de alcohólicos anónimos ayudando a toda persona que quería dejar de tomar.

Las personas que no pueden controlar su manera de beber pueden ser alcohólicos, le decían y explicaban como funcionaba prácticamente el grupo, es decir, que se apoyaban unos a otros, compartiendo mutuamente sus experiencias similares en el sufrimiento y recuperación.

Ellos estaban interesados de ayudar a cualquier persona que estuviera dispuesto a dejar de tomar, ya que alcohólicos anónimos, tenía para él un mensaje de vida.

Lo más grande que jamás les había sucedido era el haberse curado de su alcoholismo. Sin embargo, sabían que siempre rondaba el fantasma de la recaída, y tenían por

obligación moral llegar al grupo noche a noche, ya que era parte de su recuperación esas terapias y lo más importante, mantenerse un día más sin probar alcohol por 24 horas.

Pero a éste le entraba por un oído y le salía por el otro.

No le echaba ganas, tal parecía, que se quería morir y como consecuencia de su malsana obstinación, siguió con su desmedida manera de beber, que incluso, se les escapaba en cualquier descuido de casa. La mamá doña Juana, salía a buscarlo en casas de sus dizque amigos, hasta en las cantinas sin resultado alguno. Óscar se olvidaba por completo de familia, medicamentos, de todo, para ir a embriagarse.

Era un verdadero mago del escondite.

Óscar, sumido como estaba en sus recuerdos, cuando de improviso lo volvió a la realidad el estruendoso ruido de un veintero, de los rojos como la gente conocía al transporte urbano de aquella época, propiedad de Bernardo Gamboa Solís, el buen Nayo que en esos momentos pasaba por la Segunda Norte y más lo despertó completamente el grito del cobrador del camión que iba parado en la puerta de atrás, cuando éste golpeando con la palma de su mano derecha la lamina del autobús, dijo: ¡bajan! ¡suben!

Se incorporó medio mareado de la piedra en que estaba sentado, escupió, se estiró todito, sacó temblorosamente de la bolsa trasera del pantalón de mezclilla una pachita como él llamaba a la botella de tequila Viuda de Romero de a cuarto, se pasó el brazo derecho en la boca como limpiándose y empinó el codo sorbiendo gustoso varios tragos de licor y tambaleándose prosiguió su camino sin rumbo fijo, riéndose de sus recuerdos.

Ojalá que la historia de mi vida le sirva para bien a otras gentes. El agua de los días, paso bajo los puentes del recuerdo, se dijo.



Primer autobús urbano conocidos como “Los rojo”, propiedad de Bernardo Gamboa Solís, que manejaba personalmente éste. Al lado suyo se aprecia a su hijo Rudy. Av. Central y Parque “5 de Mayo”. Foto archivo familia Gamboa Manjarrez.

Óscar, murió en la calle, con sus amigos teporochos y unos cuantos chuchos como acompañantes a finales del mes de diciembre de 1969 con su pachita en la mano, rindiendo pleitesía al dios Baco como fiel adorador de éste.

Fue un hombre que nunca se arrepintió de sus actos, pero, en su pasar por éste mundo, no obstante, su enfermedad alcohólica de la que no pudo recuperarse, dejó huella al enseñar que hay hombres y mujeres productivos, sabios, políticos, artesanos, maestros de instrucción primaria, secundaria, preparatoria, universitarios, técnicos, abogados, doctores, ingenieros, deportistas, de letras, etc., que pueden caer y muchos han caído bajo las garras del alcohol, de esta enfermedad que en exceso degenera al ser humano, perdiéndose con ello las virtudes, aptitudes y dignidad del ser humano.

Que no debemos tirar basura en cualquier lugar para que nuestra ciudad sea limpia y no surja cualquier día un torbellino formando otro muñeco de papel, impregnado con todo tipo de inmundicias.

Gracias a Óscar, hoy en el municipio de Tuxtla Gutiérrez, vemos bailar a muñecos gigantes, que éstos en otros pueblos con sus costumbres y tradiciones ya existían, en especial, en los municipios de Chiapa de Corzo, Acala y Suchiapa, así como en el Estado de Oaxaca con las calendas y otras naciones como España, pero en Tuxtla no, tomando en cuenta que en nuestra cultura zoque no aparecen estos. Hoy, en cambio, se ven por nuestras calles a muñecos gigantes danzantes, que son el resultado de la idea tomada del muñeco de papel aquel que formara un día caprichosamente el viento.

También que por ahí deben de andar muchos Oscaritos, en cualquier cantina o esquina, que han sucumbido ante esta enfermedad y no quieren o no pueden salir de él, enriqueciendo al cantinero que por lo regular, no sabe hacer otra cosa que envenenar al pueblo, siendo pues, una nefasta plaga social que debe de erradicarse. Mientras tanto, los que sufren y lloran son la esposa e hijos, así como el resto de la familia.

Toda persona que tenga problemas con su modo de beber, debe ocurrir a Alcohólicos Anónimos, que siempre tendrá las puertas abiertas para él y estarán dispuestos a ayudarlos desinteresadamente.



Muñecos gigantes danzantes del Municipio de Chiapa de Corzo, fotografías propiedad del señor Miguel Ángel Nuricumbo Gómez.



FIN

Bibliografía

Braulio C. Sánchez. Coyatocmo Tuxtla Gutiérrez, gajos de su historia y los zoques, primeros pobladores.

Cárdenas Editor y distribuidor, 1979. Escribiche diccionario de legislación y jurisprudencia primera edición México.

Diccionario Enciclopédico de Chiapas Primera Edición Año 2000 Universidad de Ciencias y Artes De Chiapas.

Dr. Rafael Pascacio Gamboa. monografía del progreso material de Tuxtla durante el gobierno del. 1944.

Dr. Rafael Pascacio Gamboa. Síntesis del segundo informe del C. Gobernador Constitucional del Estado de Chiapas. 1943.

Eduardo Pallares. Diccionario de derecho procesal civil. Duodécimo Edición. Editorial Porrúa S.A.

Fernando Castañon Gamboa. Historia del Teatro Emilio Rabasa 1947. Talleres linotipograficos del Edo.

Gustavo Montiel Las viejas calles de la antigua Tuxtla 1974.

Jorge A. Peniche Y Pablo González Lastra 1962. Los procesos políticos en Chiapas (1955-56).

José Luis Castro Aguilar. Lic. Cronología histórica del periodismo chiapaneco 1827-1912. Cuestionario. Curso de historia del periodismo chiapaneco.

José Luis Castro Aguilar Lic. Lecturas históricas de Chiapas.

José María López Sánchez. Aquel Tuxtla. Anecdotario histórico.

Luis Espinosa. Rastros de sangre. Historia de la revolución en Chiapas. Editorial indoamericana, 1944.

Miguel de Cervantes Saavedra. El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Ilustración de Gustavo Doré. Editorial del Valle de México. S.A. de C.V. 3ª. Edición 1985.

Miguel de Cervantes Saavedra. El licenciado Vidriera. Novelas ejemplares. Colección literaria universal. Editores Mexicanos Unidos S.A. 1984.

Monografía de Tuxtla. Unicach.

Oscar Mota Castillejos. Escuela Secundaria Técnica Número 2 datos para la historia de la prevo 1894-1966. Tuxtla Gutz., Chis., 1984.

Revista Siempre junio 1965. (suplemento) La cultura en México. Un poema quijotesco de León Felipe. Pag. 59-66.

Jorge Alejandro Sánchez Flores

Nació en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, el 23 de abril de 1960. Estudió la secundaria y preparatoria en el entonces Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas (ICACH), la profesional en la UNACH CAMPUS III en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, la carrera de licenciado en Derecho, egresando en 1983. En el período de 1983 a 1986 fungió como secretario-actuario del Juzgado Mixto de Primera Instancia del Ramo Civil del Distrito Judicial de Pichucalco y primer secretario del Juzgado Primero del Ramo Civil del Distrito Judicial de Tuxtla. De 1986 a la fecha litiga, y comparte su tiempo como promotor de la cultura desde hace años, rescatando tradiciones y costumbres del pueblo.

Primer lugar en los juegos florales (crónica) San Marcos 1999 y 2006 en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, con motivo a la festividad de San Marcos, con los trabajos “*Algunas crónicas del oriente de la ciudad*” y “*Crónica del barrio San Marcos*”.

Coautor del libro colectivo “*Tuxtla y sus barrios*” con la “*Crónica Histórica de Barrio Nuevo*”; coautor del libro colectivo “*Tuxtla Gutiérrez y su fiesta de San Marcos*”; coautor del libro “*El Batallón de voluntarios hijos de Tuxtla*” de la serie historia y cultura cívica municipal 2005 editado por el H. Ayuntamiento y el Consejo de la Crónica Municipal de Tuxtla Gutiérrez;

autor del libro “*El muñeco de papel*” editado por el Consejo Ciudadano para la Cultura de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, en el 2006; coautor del libro “*Tradiciones y costumbres de mi pueblo*”; coautor del libro “*Tradiciones tuxtlecas*”, editado por el patronato de la feria de San Marcos 2007 y la Asociación de Cronistas del Estado de Chiapas, A. C. Ha escrito artículos de crónica en diarios locales, así como en las revistas *Tuchtlán*, *Horas (de Coneculta Chiapas)* y *Expresión Jurídica* que edita esta última el Tribunal Superior de Justicia del Estado. Ha recibido reconocimientos en mesas redondas, presentaciones de libros y conferencias donde ha participado.

En el XXXI Congreso Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas A. C. (2008) recibe Mención Honorífica en el concurso nacional de crónica con el trabajo “*La revolución en el agro mexicano*” y en el pasado XXXIII Congreso Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas (2010) primer lugar nacional en Historiografía con el trabajo denominado “*Cinco Mapachis tuxtlecos*” Tiene varios nombramientos de visitante distinguido de ciudades mexicanas, agradecimientos y constancias de participación.

Pertenece a la Asociación de Cronistas del Estado de Chiapas, A. C.; al Consejo de la crónica municipal de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, y a la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades mexicanas A. C. En estas tres se ha desempeñado como secretario. Es Cronista Honorario del Poder Judicial del Estado de Chiapas, y miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, correspondiente a la Sociedad de Chiapas A.C.

Rectoría

Ing. Roberto Domínguez Castellanos
RECTOR

Mtro. José Francisco Nigenda Pérez
SECRETARIO GENERAL

C.P. Miriam Matilde Solís Domínguez
AUDITORA GENERAL

Lic. Adrián Velázquez Megchún
ABOGADO GENERAL

Mtro. Pascual Ramos García
DIRECTOR DE PLANEACIÓN

Mtro. Florentino Pérez Pérez
DIRECTOR ACADÉMICO

Mtro. Jaime Antonio Guillén Albores
DIRECTOR DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Dr. Eduardo E. Espinosa Medinilla
DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

Lic. Ricardo Cruz González
DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN

L.R.P. Aurora Evangelina Serrano Roblero
DIRECTORA DE SERVICIOS ESCOLARES

Mtra. Brenda María Villarreal Antelo
DIRECTORA DE TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN

Lic. Noé Fernando Gutiérrez González
DIRECTOR DE SERVICIOS DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

Dependencias de Educación Superior

C.D. Jaime Raúl Zebadúa Picone
DIRECTOR DE LA DES DE ODONTOLOGÍA

Mtra. Érika Judith López Zúñiga
DIRECTORA DE LA DES DE NUTRICIÓN

Mtro. Martín de Jesús Ovalle Sosa
DIRECTOR DE LA DES DE PSICOLOGÍA

Dra. Sandra Urania Moreno Andrade
DIRECTORA DE LA DES DE BIOLOGÍA

Ing. Francisco Félix Domínguez Salazar
DIRECTOR DE LA DES DE INGENIERÍAS

Mtro. Carlos Gutiérrez Alfonzo
DIRECTOR DE LA DES DEL CESMECA

Mtro. Jesús Manuel Grajales Romero
DIRECTOR DE LA DES DE OFERTA REGIONALIZADA

Antrop. Julio Alberto Pimentel Tort
DIRECTOR DE LA DES DE ARTES

Lic. Diego Martín Gámez Espinosa
COORDINADOR DEL CENTRO DE LENGUAS

**Colección
Boca del Cielo**



UNICACH

El muñeco de papel

Se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2010, con un tiraje de 300 ejemplares, en los talleres de Dawdy impresores, 1ª. Norte Oriente No. 1047, Col. Centro. Teléfono: 21-2-07-68, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. El diseño tipográfico estuvo a cargo de Salvador López Hernández y el cuidado de la edición de la Oficina Editorial de la UNICACH, durante el rectorado del Ing. Roberto Domínguez Castellanos.